

# LAS MICROFINANZAS:

Una herramienta de política pública  
para la disminución de la pobreza

ISSN: 1909-7964

# Boletín **POLIS**

Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas  
Edición 14 - publicación semestral

# ÍNDICE

*Primera Sección:  
Microcrédito y microahorro*

**Pag. 5**

*Segunda sección:  
Empoderamiento femenino*

**Pag. 24**

*Tercera sección:  
Efectividad en la disminución  
de la pobreza*

**Pag. 31**



The image features a photograph of a wooden door and a market stall with produce, overlaid with a large red geometric shape. The door is made of light-colored wood with a traditional panel design. To the left, a market stall is visible with various fruits and vegetables on shelves. The red shape is a large triangle that points towards the top right corner of the page.

## PRESENTACIÓN

### **Las microfinanzas: Una herramienta de política pública para la disminución de la pobreza**

*Los microcréditos han sido una estrategia ampliamente usada en los países en vía de desarrollo como mecanismo para reducir la pobreza. En la década de los 70's la idea llegó a América Latina y desde entonces ha habido un crecimiento significativo de esta industria. De acuerdo con las estadísticas del Banco Interamericano de Desarrollo, actualmente existen alrededor de 600 instituciones que ofrecen servicios de microfinanzas (microcrédito y microahorro), las cuales han prestado más de 12 billones a más de 10 millones de personas de bajos recursos en América Latina.*

*La expansión e implementación de los microcréditos ha venido de la mano del apoyo del gobierno y la banca multilateral, pues el acceso al crédito a la población de bajos recursos la haría más productiva y menos vulnerable ante choques externos de baja liquidez. La evidencia sobre la efectividad de esta herramienta de política pública no es poca. Académicos, gobiernos, la banca multilateral, múltiples ONG's y otros organismos, han invertido recursos importantes en su evaluación. Hasta ahora, la evidencia es mixta y no parece haber una clara relación causal entre el acceso al microcrédito y la reducción de la pobreza.*

*Dada la significativa expansión de los microcréditos y su papel protagónico en la agenda de los hacedores de políticas, dedicamos la edición número 14 del Boletín de POLIS a esta temática. A través de los artículos presentados en esta edición esperamos que los lectores se hagan a un panorama general de esta herramienta de política pública. Los invitados han puesto en palabras sencillas y entendibles a cualquier público, una serie de artículos que cubren desde la racionalidad de implementación de estos programas, hasta lo que se conoce de su efectividad. El principal hincapié de varios artículos -y que contiene el espíritu del boletín- es proveer recomendaciones a los hacedores de política pública.*

*En esta edición presentamos nueve artículos sobre microcréditos y microahorro. En la primera parte del boletín presentamos cinco de ellos. Los artículos de Blanca Zuluaga, Nidia García y Andrés Velasco, Bernardo Barona, y Marcela Eslava abren esta edición discutiendo la racionalidad de la implementación de los microcréditos para reducir inequidades sociales y el uso de servicios de financiación informales. El quinto artículo, se enfoca en los microahorros, -un segmento menos explorado de las microfinanzas- y presenta algunas lecciones desde la economía del comportamiento.*

*La segunda parte del boletín está dedicada a un tema que ha sido ampliamente estudiado en las microfinanzas: el empoderamiento femenino. Margaret Tankard y Camila Uribe discuten las relaciones que tiene el acceso al crédito en el empoderamiento de las mujeres de bajos recursos. Margaret Tankard nos presenta evidencia de varias experiencias alrededor del mundo, mientras que Camila Uribe se concentra en el programa de mujeres ahorradoras en Colombia.*

*Finalizamos la edición discutiendo la efectividad de los microcréditos en la reducción de la pobreza. Sergio Prada nos introduce a la revisión de evidencia experimental en la que se muestra que el efecto de los microcréditos en el objetivo de reducir la pobreza no es claro. Jean-Pierre Gueyie, Ronny Manos y Jacob Yaron cierran la edición mostrando los principales hallazgos reportados en los libros "Microfinance in Developing Countries: Issues, Policies and Performance Evaluation" y "Promoting Microfinance: Challenges and Innovations in Developing Countries and Countries in Transition".*

*Esperamos que esta edición fomente el debate sobre los mecanismos que usan los gobiernos para la reducción de la pobreza y su efectividad. También esperamos proveer información a aquellos que son nuevos en el tema de las políticas sociales y contribuir a fomentar un debate más educado e informado.*

**Lina Martínez**  
**Directora POLIS**

PRIMERA SECCIÓN

# MICROCRÉDITO Y MICROAHORRO

2.

## ARTÍCULOS

*La exclusión financiera como una forma de exclusión social*  
- Blanca Zuluaga

6

*Inclusión financiera en Colombia*  
- Nidia García y Andrés M. Velasco

9

*Sistemas financieros incluyentes (SFI)*  
- Bernardo Barona Z

13

*Banca de desarrollo y restricciones de crédito: sobre las ventajas efectivas del esquema de segundo piso*  
- Marcela Eslava

17

*Diseño de programas de micro-ahorro: una aproximación desde la economía del comportamiento*  
- Lina Martínez

20



# LA EXCLUSIÓN FINANCIERA COMO UNA FORMA DE EXCLUSIÓN SOCIAL

*Por: Blanca Zuluaga*



**Blanca Zuluaga**  
*Profesora tiempo completo*  
*Departamento de economía*  
*Universidad Icesi*  
*bzuluaga@icesi.edu.co*

Un artículo reciente de Cano et al. (2013), resalta el problema de exclusión a la posesión de productos financieros activos y pasivos al que se enfrenta un segmento de la población en Colombia. En la medida en que el acceso a los servicios financieros permita a los individuos llevar a cabo decisiones de inversión y consumo de bienes durables más allá de las que les permite su ingreso corriente, la exclusión puede impedir la movilidad social de las personas pertenecientes a los quintiles de ingreso más bajos. Es por ello que las barreras de acceso al mercado financiero constituyen una forma de exclusión social.

En este sentido, las microfinanzas se convierten en una alternativa para que la población excluida tenga la posibilidad de entrar al mercado financiero. Experiencias a nivel mundial han demostrado que los esfuerzos orientados al desarrollo microfinanciero de los países benefician a la población más pobre (ver por ejemplo Durrani et al. (2011) y Khandker (2005)). Uno de los

aspectos positivos más importantes del desarrollo de las microfinanzas es impedir que aquellos individuos excluidos del sector financiero formal recurran al sector informal. En efecto, un estudio realizado en Bogotá por Solo y Manroth (2006) encuentra que los individuos no bancarizados prestan y ahorran en el sector informal, asumiendo mayores costos y riesgos. Por ejemplo, el sistema gota a gota emplea la amenaza y, en general, las acciones violentas como mecanismo de recuperación de cartera en caso de incumplimiento.

Las razones del alto grado de exclusión financiera en Colombia pueden clasificarse entre aquellas del lado de la oferta y las del lado de la demanda. En cuanto al primer grupo, Cano et al. (2013) resaltan las siguientes razones: “1) las instituciones financieras no conocen las necesidades de los excluidos; 2) aún cuando las conocen, no tienen los productos necesarios para incluirlos; y 3) tienen los productos o están en capacidad de ofrecerlos, pero no lo hacen por restricciones asociadas al riesgo, costos y/o regulación”. Las dos últimas razones podrían asociarse con la falta de voluntad por parte de las instituciones financieras para atender a este segmento de la población. Este comportamiento usualmente se justifica por los posibles mayores costos y riesgos en que incurrirían. Sin embargo, Solo y Manroth (2006) resaltan la existencia de experiencias exitosas de instituciones de microcrédito, que demuestran que las personas de bajos ingresos tienen altos niveles de tasas de repago de crédito. Además, muchos banqueros destacan los beneficios

de una mayor diversificación sobre el riesgo de prestar el servicio a los más pobres quienes realizan transacciones más pequeñas. En cuanto al lado de la demanda, Cano et al. (2013) resaltan como causas de la exclusión la falta de información sobre los productos existentes, la baja educación financiera, los altos costos de los productos financieros, la incapacidad de cumplir con los colaterales requeridos y la desconfianza en las instituciones financieras.

Teniendo en cuenta lo anterior y reconociendo la importancia de acceder a los servicios financieros, es necesario que el gobierno lleve a cabo medidas encaminadas a reducir la exclusión. Lo que queda de este documento se enfocará precisamente en presentar algunas de las diferentes propuestas que se encuentran en la literatura reciente, encaminadas a incrementar el acceso a los servicios financieros en Colombia.

Cano et al. (2013) proponen integrar al sistema financiero formal a todas las instituciones microfinancieras (ONG's, fundaciones, entidades solidarias, entre otras) con el fin de calificarlas y supervisarlas para que puedan acceder a los recursos públicos.

Para que las entidades de microfinanzas que hoy están bajo la vigilancia de la Superintendencia Financiera puedan competir con las entidades comerciales de mayor tamaño, se requiere un marco regulatorio apropiado que se adapte a las particularidades del sector microfinanciero y que estimule la inversión en tecnología microfinanciera. De esta manera, las instituciones podrían ofrecer productos más adecuados para las microempresas y la población de bajos recursos. Con este mismo fin, los autores proponen generar nuevos tipos de colaterales y crear mecanismos efica-

ces para la recuperación de cartera. Finalmente, proponen promover la competencia en el sector, incluyendo la participación de instituciones extranjeras, para presionar a la baja el costo de acceso a los servicios.

Otros autores que resaltan la importancia de crear y promover la competencia entre múltiples proveedores microfinancieros son Campion et al. (2012). Ellos sugieren que los gobiernos deben ser cuidadosos a la hora de implementar políticas que limiten los flujos de capitales internacionales, pues esto podría perjudicar las inversiones en las instituciones microfinancieras. Además, el gobierno debe facilitar la transformación de las actuales ONG's microfinancieras en instituciones reguladas, tal como se hizo con éxito en Bolivia a través de los Fondos Financieros Privados. Los autores también proponen establecer una legislación de protección al consumidor que fomente la transparencia en la fijación de precios; por ejemplo, se debe prohibir enfáticamente la publicidad engañosa que oculte los verdaderos costos de transacción de los productos y realizar una campaña de divulgación de los derechos de los clientes.

Por otra parte, Solo y Manroth (2006) proponen adoptar una medida que varios países han promovido para reducir la exclusión financiera. Ésta consiste en hacer que los bancos tengan la obligación de abrir "cuentas básicas" para las personas de bajos recursos que se caracterizan por tener muy bajos costos y unos mínimos requisitos de apertura. Dado que es poco probable que los bancos tomen la iniciativa de ofrecer este tipo de productos,



la Superintendencia Bancaria debería encargarse de monitorear que los bancos cumplan con al menos una proporción mínima de “cuentas básicas” respecto al total de cuentas.

Además, Solo y Manroth (2006) proponen explorar soluciones innovadoras tales como unidades móviles que paren en un lugar determinado como supermercados, edificios públicos y escuelas, para establecer puntos de venta de los bancos. Finalmente, por el lado de la demanda, las autoras proponen fomentar la educación financiera. En Estados Unidos, por ejemplo, algunas entidades trabajan con niños de escuela para llegar a sus padres no bancarizados. Para este propósito podrían emplearse también las ONG's o se podrían realizar campañas públicas de difusión de conocimiento financiero.

Una alternativa innovadora para que la población de bajos ingresos acceda al mercado de capitales, es la de los llamados microbonos. Esta propuesta, elaborada en Ariza et al. (2012), va dirigida a los individuos que cuentan con capitales pequeños y que prefieren mantenerlos en casa en vez de entregarlos a una institución financiera. Los microbonos se emiten por un valor de 50 mil pesos con un plazo de 1 a 3 años, a una tasa de interés de 1.5% que se paga cada trimestre vencido. Los puntos de distribución serían los puntos de venta Baloto – Efecty, almacenes de cadena, corresponsales no bancarios y cajeros automáticos. Se espera que este mecanismo contribuya a mejorar la cultura de ahorro de los individuos de bajos ingresos y los haga más atractivos para las operaciones formales de crédito.

En resumen, es importante que los hacedores de política planteen un paquete de medidas que incluyan estrategias que hagan frente a los factores que contribuyen a la exclusión financiera tanto por el lado de la oferta, como por el lado de la demanda. Las medidas deben adaptarse a las particularidades de generación de ingreso de la población más pobre,

estrategias que hagan frente a los factores que contribuyen a la exclusión financiera tanto por el lado de la oferta, como por el lado de la demanda. Las medidas deben adaptarse a las particularidades de generación de ingreso de la población más pobre, quienes en gran medida pertenecen al sector informal y por tanto no cuentan con la documentación estándar requerida. Además del impacto económico positivo de promover la inclusión financiera, también se debe tener en cuenta el enorme impacto social de alejar a los más pobres del sector financiero informal (créditos gota a gota).

## REFERENCIAS

- Ariza, M., Reyes, E. y Velasco L. (2012). *Microbonos: una alternativa de inversión para los estratos uno, dos y tres*. *Revista Criterio Libre*, Vol. 10 N° 17. Páginas 73-88.
- Campion, A., Ekka, R. y Wenner M. (2012). *Las tasas de interés y sus repercusiones en las microfinanzas en América Latina y el Caribe*. Documento de trabajo del BID # IDB-WP-177.
- Cano, C., Esguerra, M., García N., Rueda, J. y Velasco, A. (2013). *Acceso a servicios financieros en Colombia*. Borradores de Economía N° 776. Banco de la República.
- Durrani, M., Usman, A., Malik, M. y Ahmad, A. (2011). *Role of Micro Finance in Reducing Poverty: A Look at Social and Economic Factors*. *Journal of Business and Social Science*, Vol. 2 No. 21. Páginas 138-144.
- Khandker, S (2005). *Microfinance and Poverty: Evidence Using Panel Data from Bangladesh*. *The world Bank Economic Review*, Vol. 19 N° 2. Páginas 263-286.
- Solo, T. y Manroth, A. (2006). *Access to financial services in Colombia. The unbanked in Bogotá*. *World Bank Policy Research Working Paper 3834*.





# INCLUSIÓN FINANCIERA EN COLOMBIA

*Por: Nidia García y Andrés M. Velasco<sup>1</sup>*



**Nidia García**  
*Educación económica y financiera,*  
*Banco de la República*  
[ngarcibo@banrep.gov.co](mailto:ngarcibo@banrep.gov.co)



**Andrés M. Velasco**  
*Unidad de Investigaciones,*  
*Banco de la República*  
[avelasma@banrep.gov.co](mailto:avelasma@banrep.gov.co)

La inclusión financiera se define como el acceso y la utilización efectiva y generalizada de servicios financieros por parte de la población. Esta definición se aleja del concepto de bancarización, que comprende sólo la tenencia de algún producto financiero y es más cercana al acceso financiero, que implica la posesión y el potencial uso de varios de estos servicios.

La inclusión financiera ha cobrado importancia en agendas de política de gobiernos en economías desarrolladas y emergentes, y en organizaciones multilaterales. La relevancia se explica por sus efectos sobre el crecimiento, el desarrollo económico, la equidad, la legalidad, la transmisión de la política

económica y sobre la reducción de la pobreza.

La inclusión financiera permite la suavización del ingreso y consumo de los hogares en los ciclos económicos y contribuye a la asignación eficiente de recursos a proyectos productivos. Diversas evaluaciones de impacto a programas de micro-finanzas muestran que a través de la inclusión financiera se ha logrado reducir indicadores de pobreza y desigualdad. Adicionalmente, sin el acceso general de la población a productos de ahorro y crédito, puede existir una desconexión parcial entre la demanda agregada y las herramientas de política económica que buscan estabilizar la economía.

<sup>1</sup> Sección de educación económica y financiera y Unidad de investigaciones del Banco de la República, respectivamente: las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad de los autores y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva. Todas los documentos citados están referenciados en: Cano, C.G., P. Esguerra, N. García, J.L. Rueda y A.M. Velasco (2014) Inclusión financiera en Colombia. A publicarse en el libro: Política Monetaria y estabilidad financiera en economías pequeñas y abiertas (nombre preliminar), Agenda de investigaciones de la Gerencia Técnica, 2013, Banco de la República. Copia del libro puede solicitarse vía E-mail en: [ngarcibo@banrep.gov.co](mailto:ngarcibo@banrep.gov.co) o [avelasma@banrep.gov.co](mailto:avelasma@banrep.gov.co).

Debido a lo anterior, los gobiernos han tomado medidas tendientes a fortalecer el acceso y uso de servicios y productos financieros. La provisión de regulación (o desregulación), la generación de incentivos y el fortalecimiento de las capacidades financieras de los consumidores son ejemplos de las líneas de trabajo que el Estado ha empezado a implementar para alcanzar este objetivo.<sup>2</sup>

De las razones expuestas en la literatura, se destacan como determinantes de la exclusión financiera, desde la demanda: [1] los agentes no saben qué productos necesitan o no los entienden; [2] aun cuando saben que necesitan, no saben si estos productos existen; [3] se conoce qué productos financieros se necesitan, existen, pero no se tiene acceso a ellos por alguna o varias barreras de oferta; y [4] por autoexclusión que se explica por preferencias de liquidez de los agentes o desconfianza en el sistema financiero formal. Desde la oferta se destacan las razones: [1] las instituciones financieras no conocen las necesidades de los excluidos; [2] aun cuando las conocen, no tienen los productos necesarios para incluirlos; y [3] tienen los productos o están en capacidad de ofrecerlos, pero no lo hacen por restricciones asociadas al riesgo, costos y/o regulación.

La literatura señala diferencias estructurales de la inclusión financiera entre economías desarrolladas y emergentes. En particular, los determinantes de oferta, insuficiencia de recursos económicos e informalidad explican buena parte de la exclusión en las economías en desarrollo; mientras que son características demográficas muy específicas las que determinan la

exclusión en los países desarrollados.

## CONTEXTO EN COLOMBIA

En la pasada década, Colombia ha avanzado considerablemente en acceso financiero como resultado de la intervención coordinada del gobierno y el sector privado. Principalmente por el diseño de productos de trámite simplificado, mayor protección al consumidor, incentivos para la oferta de servicios micro-financieros, y expansión de la banca móvil. En 2013 la banca formal hacía presencia en el 99,9% de los municipios del país (72,4% en 2006). El crecimiento se ha dado principalmente, a través de la expansión de corresponsales bancarios fomentados por Banca de las Oportunidades.

En 2012, el 67,1% de los adultos tenía algún servicio financiero de ahorro o crédito. Cerca del 56% de la población tenía una cuenta de ahorro, pero el 48% no habían sido utilizadas en los últimos seis meses. En cuanto a productos de crédito, de acuerdo a datos de la encuesta FINDEX del Banco Mundial (2010), solo 12,1% de la población dice solicitar crédito a las instituciones financieras, mientras que la principal fuente de crédito de los colombianos sigue siendo informal: el 16,9% acude a su familia y amigos. Estos datos revelan que aunque Colombia ha avanzado en bancarizar y hasta de dar acceso aún debe enfrentar importantes retos para lograr un uso efectivo de los productos financieros.



Banca de las Oportunidades ha promovido programas de microcrédito que benefician a microempresarios sin acceso al crédito formal generando incentivos a las entidades financieras y desarrollando tecnología micro crediticia. Entre 2007 y 2013 se triplicó el número de microcréditos, sin embargo, según cálculos del Banco de la República (2010), la demanda potencial para microcrédito se ha cubierto sólo en un 17,6%. Información de la misma entidad muestra que los préstamos comerciales están sobretodo dirigidos a empresas grandes.

En términos sectoriales, la producción agropecuaria tiene el menor acceso a crédito. A diciembre de 2013, este representaba el 4,4% del total de la cartera comercial. Los intermediarios financieros perciben este sector como relativamente poco rentable con mayores problemas de información.

Uno de los principales avances en inclusión ha comprendido la expansión de plataformas transaccionales de bajo costo, sin embargo, dificultades para lograr una implementación generalizada persisten, entre otras razones, por la desconfianza de la población acerca de las condiciones de seguridad y accesibilidad de estos servicios, particularmente en las zonas más apartadas.

Durante 2009 y 2010 se fortaleció la regulación de protección al consumidor financiero, haciendo obligatoria para las entidades financieras realizar un adecuado suministro de información de sus productos y tarifas; el fortalecimiento de la protección de información financiera personal; la implementación de sistemas de medición de la calidad de los servicios financieros; el establecimiento de relaciones contractuales más equitativas y seguras entre intermediarios financieros y consumidores; y el fortalecimiento de los mecanismos de recepción de quejas por parte de las entidades vigiladas, las defensorías y la misma Superfinanciera.

Pese a estos importantes avances para gran parte de la población aún son desconocidos dichos mecanismos de protección.

El país ha avanzado en la promoción de la educación financiera como estrategia para lograr entendimiento y uso efectivo de los productos y servicios financieros. En 2009, se incorpora la Educación Financiera como principio en la prestación de servicios financieros y se imparten obligaciones para las entidades de desarrollar programas y campañas. A pesar del trabajo que el sector privado, el sector público y las ONG han realizado para la promoción de la educación financiera, los niveles de capacidades financieras siguen siendo bajos de acuerdo a la encuesta de capacidades financieras del Banco Mundial (2012).

Esta investigación, realizada en 7 países (Armenia, México Uruguay, Líbano, Nigeria, Turquía y Colombia), además de analizar los niveles de conocimientos financieros ofrece mediciones robustas y comparables de actitudes y comportamientos financieros de la población entre países de ingresos bajos y medios.<sup>3</sup>

Esta encuesta fue utilizada por Cano, et. al (2014), para comprobar los determinantes de la inclusión financiera en Colombia. Los resultados muestran que después de controlar por género, edad, estado civil, tamaño del hogar, variables de ingreso, necesidades de liquidez, preferencias intertemporales, actitudes financieras y variables de oferta como establecimientos financieros; la educación y en particular la educación financiera medida a través de preguntas objetivas de conocimiento resultaron significativas para explicar el acceso a productos financieros de las personas responsables en el hogar de tomar las decisiones financieras.

Todos estos elementos, que presentan los principales retos de la inclusión financiera en el país se han conjugado en la estrategia de Inclusión financiera de Colombia recientemente presentada por el Gobierno. Esta política pública pretende definir la política, lineamientos y herramientas tendientes a mejorar la inclusión financiera en el país. Como parte de esta estrategia se firmó el Decreto 457 por el cual se crea la Comisión Intersectorial para la Educación Financiera, cuyo trabajo será elaborar los lineamientos de la educación financiera en el país. Las directrices que dicte esta estrategia son fundamentales para que en Colombia se pase de la bancarización y el acceso a una auténtica inclusión financiera.

---

<sup>2</sup> Ver revisión de la literatura presentada en Cano, et. al (2014).

<sup>3</sup> Los datos de la encuesta han sido puestos a disposición del público, recientemente en: [www.finlitedu.org/measurement/wb/data/](http://www.finlitedu.org/measurement/wb/data/). El documento "Financial Capabilities in Colombia: Results from the National Survey on Financial Behaviors, Attitudes and Knowledge" World Bank (2013), resume los principales resultados descriptivos de la investigación.





# SISTEMAS FINANCIEROS INCLUYENTES (SFI)

*Por: Bernardo Barona Z*



**Bernardo Barona, Ph.D.**  
*Profesor de finanzas,  
Universidad del Valle.  
bbaronaz@gmail.com*

Bajo la denominación de “Sistemas financieros incluyentes” se consideran en este escrito las actividades financieras en pequeña escala relacionadas, en primera instancia, con el financiamiento de personas de bajos recursos y de las denominadas empresas de subsistencia y, en segunda instancia, con el financiamiento -en sus primeras etapas de vida- de empresas con potencial de acumular capital y generar empleo para otras personas adicionales a sus propietarios. El primer tipo de actividades se estudia habitualmente en el marco de las microfinanzas y el segundo en el marco de las finanzas emprendedoras o finanzas del emprendimiento.

Las microfinanzas comprenden una variedad de servicios financieros, incluyendo de ahorro, crédito, pensiones, seguros y remesas. Esta breve reseña se focalizará en el servicio de crédito, el cual ha sido uno de los más populares en Colombia. Este servicio se viene ofertando en el país desde el año 1978 cuando la Fundación Carvajal adaptó un programa que la ONG Acción Internacional venía desarrollando en la ciudad Brasileira de Bahía. Posteriormente, a comienzos de la década de los años ochenta se estableció en Cali la

Fundación WWB Colombia, afiliada a la red WWB cuya oficina principal se encontraba en los Países Bajos. El microcrédito utiliza una tecnología de naturaleza relacional. Esta característica, unida a los bajos montos típicos de las transacciones que se realizan, conduce a que sus costos de provisión sean más elevados que los asociados a otros servicios de crédito convencionales (de consumo, hipotecario) que emplean tecnologías transaccionales y manejan montos promedios superiores. Cuando se considera el problema de los mayores costos conjuntamente con el de los precios que se pueden/deben cobrar por los servicios, se hace evidente por qué el problema de la sostenibilidad económica de las instituciones microfinancieras (IMF) ha sido uno de los que más ha atraído la atención de los investigadores y los hacedores de políticas públicas. Otro aspecto de gran interés ha sido el del impacto de los servicios microfinancieros como mecanismo para reducir la pobreza. A continuación presentamos algunas recomendaciones de política pública relacionados con estos dos problemas.

**Sostenibilidad.** (i) *Financiera.* Si bien resultados empíricos han mostrado que la eliminación de los topes a las tasas de interés puede evitar que las IMF incurran en pérdidas, particularmente en sus primeros años de vida y, en ciertos casos, reducir los costos que finalmente pagan los usuarios, esto último sólo se garantiza en mercados altamente contestables y eficientes. Estas características no están dadas en el mercado financiero actual en Colombia por lo que parece razonable mantener los topes<sup>1</sup>. (ii) *Escala de los proveedores de los servicios.*

<sup>1</sup> El libro de B. Armendáriz y J. Morduch (2010) *The Economics of Microfinance* (second edition), The MIT Press, discute en el capítulo 2, porqué y bajo qué condiciones es conveniente la intervención del estado en los mercados de crédito.

La adecuada gerencia de una IMF demanda por parte de ésta el uso de activos tangibles e intangibles (p. ej. sistemas de información) relativamente costosos. Esto es económicamente viable sólo a partir de ciertos niveles de operación. En prestadores de servicios organizados en forma de cooperativas hay evidencia de que cuando los oferentes se tornan demasiado grandes, la denominada preferencia al gasto (problema de gobernanza) puede hacer que las economías de escala se vean más que compensadas por gastos excesivos, lo cual redundará en costos promedio más elevados.<sup>2</sup> La recomendación de política es que se debe estimular la mantención de organizaciones de naturaleza cooperativa de tamaño mediano las cuales pueden controlar mejor sus gastos. *(iii) Alcance.* Para alcanzar a cierto tipo de población vulnerable (por ejemplo la población muy dispersa en el sector rural) pueden ser necesarios subsidios; estos no obstante, deberían ser de naturaleza temporal y reunir otras de las características de los denominados subsidios inteligentes.<sup>3</sup>

**Impacto.** Los estudios del impacto del microcrédito sobre la reducción de la pobreza son extremadamente complejos de hacer. Algunos de los más recientes, basados en pruebas aleatorias controladas, no han encontrado evidencia clara de mejoras en los ingresos o el consumo de los hogares. Aunque estudios sobre el servicio de ahorro sí parecen mostrar resultados más concluyentes. No obstante, un estudio que lleva registros detallados de la forma en que los pobres utilizan servicios de ahorro y crédito en Bangladesh, India y Suráfrica<sup>4</sup> ha llamado la atención sobre el papel quizás más importante de los servicios microfinancieros que ayudar a superar la pobreza y es su papel como reductor de la incertidumbre y elemento esencial para el balanceo diario de los ingresos y egresos de los individuos y de las familias. El mencionado estudio resalta que un problema normalmente pasado por alto en el análisis las condiciones de las personas que sobreviven con dos dólares o menos al día es que tal cifra revela la

situación promedio, pero en algunos días la persona consigue menos de esa cantidad, en otras más y en otras no consigue nada. Sin embargo, los gastos de alimentación y otros son de naturaleza diaria, lo que demanda la presencia de un mecanismo que ayude a este balanceo. El estudio muestra que algunos instrumentos informales como las cadenas y los préstamos familiares pueden contribuir a lograr dicho balance. Empero, es allí donde las IMF juegan su papel principal debido a la confiabilidad que ellas ofrecen, característica que no se encuentra en la misma extensión en los mecanismos informales y que reduce considerablemente la vulnerabilidad de las personas de menores ingresos. Los pobres asignan un inmenso valor a este rol de los servicios microfinancieros. Por esto y otras razones<sup>5</sup> es que la balanza se inclina hoy hacia una recomendación de Política y es mantener el apoyo a las instituciones que prestan estos servicios, como uno de los mecanismos idóneos para combatir la pobreza. En lo que tiene que ver con la financiación de nuevas empresas con potencial de acumulación (énfasis en financiación de largo plazo) nuestras investigaciones en los últimos años han mostrado de manera consistente que las principales fuentes de recursos utilizadas por las empresas jóvenes en Colombia han sido la inversión original de los dueños y las utilidades retenidas.<sup>6</sup> También han evidenciado que los propietarios de empresas jóvenes consideran la financiación como un limitante importante para la creación y desarrollo de nuevas empresas en el país.

---

<sup>2</sup> Ver B. Barona, E. Caicedo & B. Zuluaga (2009) Efficiency and Expense Preference in the Colombian Financial Cooperative Sector, *Canadian Journal of Development Studies* XXIX(1-2)

<sup>3</sup> El profesor Morduch discute el concepto de subsidios inteligentes en varios escritos, incluyendo en el capítulo 2 del libro de B. Balkenhol y A.L. Valazza (2011) *Microfinanzas y Políticas Públicas. Objetivos de eficiencia para sector responsable.* P Y V/OIT

<sup>4</sup> D. Collins, J. Morduch, S. Rutherford & O. Ruthven (2009) *Portfolios of the poor. How the World's Poor Live on \$2 a Day.* Princeton University Press.

<sup>5</sup> Ver Rosenberg, R. (2010) ¿El microcrédito ayuda realmente a los pobres? *Enfoques.* No 59. Enero. CGAP.

Al examinar el lado de la oferta de recursos para la financiación de esta categoría de empresas, nuestros estudios han encontrado que desde hace varios años los distintos gobiernos han tratado de estimular ésta a través de mecanismos como: la creación de un fallido fondo de capital de Riesgo en Colciencias, a mediados de la década de los años noventa, que terminó colocando todos sus recursos en el fondo Mercurius venture el cual finalmente fracasó; el Fondo Emprender del Sena; Colciencias; la atracción de fondos de capital de riesgo/privado al país y su inversión (esta es la forma que recomiendan muchos expertos internacionales y ha sido utilizada exitosamente en otros países como Singapur con su fondo Techo-preunership e Israel con su exitosa Fundación Bilateral de Investigación Industrial y desarrollo, BIRD , por su sigla en Inglés); y, los esfuerzos que ha venido haciendo la Unidad de Desarrollo e Innovación, “INNpuls Colombia”. La evidencia recogida en nuestros trabajos muestra que los esfuerzos realizados a través del Fondo Emprender y el Sena han tenido coberturas muy pequeñas.<sup>7</sup> Grandes esperanzas se han puesto en la atracción de fondos de capital extranjeros al país mediante estímulos como la inversión cuantiosa del gobierno en éstos. Sin embargo, varios estudios han evidenciado que los recursos de este último tipo de fondos han tendido a concentrarse en empresas pequeñas/medianas con algunos años de experiencia y, por lo tanto, menos riesgosas en términos económicos, dejando sin resolver los problemas de financiación de las empresas más jóvenes y con menores oportunidades de conseguir fondeo.

Este problema no es exclusivo de Colombia hay evidencia de que se está comenzando a presentar, en menor grado, aún en el país en donde se inventó la empresa de capital de riesgo. En países emergentes la principal causa de este problema parece ser la alta incertidumbre que enfrenta el capitalista en lo que tiene que ver con la recuperación de su inversión. Esta incertidumbre es mucho menor en países desarrollados en los que los mercados accionarios vibrantes facilitan la realización de Ofertas Públicas Iniciales de Acciones (IPO por sus siglas en Inglés), las cuales han sido quizás el mecanismo preferido de salida (de recuperación de la inversión). El riesgo de iliquidez de las inversiones patrimoniales se suma entonces al alto riesgo crediticio y operacional que se asocian con los nuevos negocios, para convertirse en una barrera formidable al flujo de recursos financieros hacia este tipo de actividades. Las anteriores consideraciones junto a las recomendaciones de algunos autores que han examinado la problemática general de la financiación de nuevas empresas en otros contextos, claman por regulaciones en los diferentes países que abandonen la tendencia de tratar de replicar las condiciones del *Silicon Valley* en contextos donde no son replicables y que reconozcan las condiciones de los diferentes países y la dinámica que ha experimentado el mercado de capital de riesgo.<sup>8</sup> Esto nos ha llevado a plantear las siguientes recomendaciones de política las cuales están orientadas a estimular el direccionamiento de mayores recursos hacia las empresas de creación reciente y a lograr una mayor eficiencia en la asignación de los recursos en este mercado.

**I.** Continuar estimulando la atracción de fondos de capital privado extranjero al país. Esto es importante no sólo por los recursos frescos que aportan, sino por

<sup>6</sup> Ver por ejemplo, B. Barona y J.A. Rivera (2012). Análisis empírico de la financiación de nuevas empresas en Colombia. Revista Innovar, Vol. 22, núm. 43, enero-marzo.

<sup>7</sup> En los capítulos 7 y 9 y en los anexos del libro de B.Barona y J.A.Rivera (2012) Finanzas Emprendedoras en Colombia. Universidad del Valle, Facultad de Ciencias de la Administración, se recoge y analiza información sobre estas experiencias



la experiencia en el manejo de este tipo de inversiones;

**II.** Estimular el desarrollo del capital de riesgo corporativo practicado, entre otras, por grandes empresas de los sectores de las TIC y la biotecnología en los Estados Unidos y Europa y que en Colombia algunas empresas visionarias han iniciado.

**III.** Promover el desarrollo de la financiación comunitaria (*crowdfunding*, o mecanismos similares basados en las TIC), la cual ha mostrado resultados muy exitosos en los últimos años en otras partes del mundo. Recientemente el país experimentó, hasta ahora aparentemente con éxito, la aplicación de una de estas plataformas en la financiación del proyecto Bacatá en Bogotá. Aunque este es atípico por su tamaño, existen en países desarrollados experiencias documentadas de la aplicación de esta forma de inversión comunitaria en la financiación de nuevas empresas de menor tamaño.

**IV.** Fortalecer los Fondos de Garantías nacional y regionales y establecer otros mecanismos que induzcan a la banca comercial nacional a tener una participación más activa en la provisión de recursos de mediano y largo plazo a empresas de creación reciente

**V.** Crear, como lo recomienda uno de los reportes del estudio GEM (Global Entrepreneurship Monitor) para Colombia, estímulos tributarios tanto para las personas que resuelvan correr el riesgo de invertir en nuevas empresas y estímulos tributarios adicionales a las empresas durante sus primeros años hasta que lleguen a estabilizarse.



El autor no desconoce que algunas de las anteriores políticas son de difícil aplicación en el país por diversos factores, incluyendo la desconfianza que normalmente generan los nuevos mecanismos y por el cabildeo de quienes se benefician del estatus quo<sup>11</sup>. Sin embargo, la poca efectividad de las políticas hasta ahora implementadas y la necesidad de estimular el crecimiento económico, reducir la pobreza y promover una mayor equidad en el país, demandan creatividad en este campo de las políticas públicas.

<sup>8</sup> Una buena discusión de este punto se encuentra en J. Lerner (2009) *Boulevard of Broken Dreams. Why Public Efforts to Boost Entrepreneurship and Venture Capital Have Failed – and What to do about it*. Princeton University Press

<sup>9</sup> Esta recomendación y la presentada en el punto siguiente se discuten ampliamente en Dittmer, J., J.A. McCahery and E.P.M. Vermeulen (2013) *The 'New' Venture Capital Cycle and The Role of Governments. The Emergence of Collaborative Funding Models and Platforms*. Tilburg Law School Research Paper No 021/2013 Lex Research Topics in Corporate Law & Economics. Working Paper No 2013-7 Disponible en SSRN: <http://ssrn.com/abstract=235777>.

<sup>10</sup> Gómez, L, P. Martínez, C.A. Figueroa, F. Pereira, R.F. Quiroga, R.F. Vesga, R. Varela y L.M. Alvarez (2011) *Reporte GEM Colombia 2010*. Universidad de los Andes, Universidad Icesi, Pontificia Universidad Javeriana, Cali y Universidad del Norte. (recuperado el 4 de marzo de 2014 de <http://www.gemconsortium.org/docs/>)

<sup>11</sup> Este punto se discute ampliamente en R.G. Rajan & L. Zingales (2003). *Saving Capitalism from the Capitalists*. Crown Business.





# BANCA DE DESARROLLO Y RESTRICCIONES DE CRÉDITO: SOBRE LAS VENTAJAS EFECTIVAS DEL ESQUEMA DE SEGUNDO PISO.

*Por: Marcela Eslava*



**Marcela Eslava, Ph.D.**  
Profesora Asociada,  
Universidad de los Andes.  
[meslava@uniandes.edu.co](mailto:meslava@uniandes.edu.co)

*Este artículo reproduce y amplía un post de la autora que apareció en el blog Foco Económico ([focoeconomico.org](http://focoeconomico.org)) el 11 de abril de 2012.*

Las políticas públicas que buscan impulsar la actividad económica son con frecuencia foco de agitado debate. A sus muy vocales promotores se oponen detractores que subrayan, entre otras críticas, el peligro de que la intervención sucumba a las presiones políticas y pierda por tanto cualquier norte que hubiera podido justificarla. La provisión de crédito por parte del gobierno, con el fin de paliar dificultades en el acceso a crédito, es un buen ejemplo. Que el acceso a crédito es naturalmente limitado y que esta falla de mercado frena el desarrollo de actividades prometedoras, justificando que el gobierno inyecte más recursos, dicen los defensores. Que en la práctica estos recursos acaban asignados con criterios políticos y no a los productores más

prometedores, contestan los detractores.

Varias evaluaciones sobre el impacto de diferentes programas públicos de crédito para productores parecen venirle dando la razón a los críticos del crédito público. Diferentes autores encuentran que la presencia de banca pública está asociada con menores niveles de desarrollo: un menor ritmo de crecimiento económico, menor desarrollo financiero, mayor probabilidad de crisis bancarias (por ejemplo, La Porta et al. 2002; Barth et al, 1999; Beck y Levine, 2002; Caprio y Peria, 2000; Galindo y Micco, 2004). Otros muestran que el crédito gubernamental se distribuye en razón de consideraciones políticas: se concentra en épocas electorales y distritos disputados en la elección (Dinc, 2005, para un grupo de varios países; Cole, 2009, para India) y cobra menores tasas de interés en distritos de influencia del partido de gobierno (Sapienza, 2004, para Italia; Carvalho, 2010, para Brasil).

Pero debería ser posible diseñar mecanismos de asignación de crédito público que se puedan blindar frente a presiones políticas, solucionando el problema que esta literatura ha evidenciado sin que se renuncie a la posibilidad de que el gobierno fortalezca la oferta de recursos de crédito. Un mecanismo de este tipo es la concentración de las actividades crediticias del gobierno en bancos de segundo piso.

Éstos no prestan directamente a los productores sino bancos privados que son a su vez los encargados de prestar los recursos al sector productivo. El esquema tiene al menos dos ventajas hipotéticas:

1) el banco privado que asigna el crédito no tiene incentivos para asignar los recursos con criterios diferentes a la evaluación del grado potencial de éxito del proyecto que busca crédito, y 2) el riesgo al que quedan sujetos los recursos públicos es mínimo, pues es mucho menos probable que un banco privado, comparado con un productor individual, incumpla en sus pagos al gobierno. Hasta ahora, sin embargo, no hay evidencia sistemática sobre el grado en que estas potenciales ventajas se ven efectivamente reflejadas en un mejor impacto del crédito público de segundo piso, comparado con el crédito directo del gobierno.

En un estudio reciente con Alessandro Maffioli y Marcela Meléndez encontramos algún respaldo empírico para estas hipotéticas ventajas de la banca pública de segundo piso. Bancóldex, el banco de desarrollo colombiano, concentra todas sus actividades de crédito al sector privado en el modelo de segundo piso. Pone a disposición de la banca privada una serie de recursos que el sector financiero, a su vez, presta a empresas. Utilizando datos sobre estos créditos e información sobre el desempeño de los establecimientos manufactureros en Colombia, encontramos que los beneficiarios de crédito de Bancóldex muestran un mejor desempeño luego de haber recibido el crédito, comparados con establecimientos similares pero que no recibieron recursos de Bancóldex (Eslava, Maffioli y Meléndez, 2011). Las dimensiones en que el crédito de Bancóldex tiene un impacto positivo van desde el empleo hasta la eficiencia técnica, pasando por presencia y diversificación exportadora. Esta mejoría se calcula con respecto al desempeño de los beneficiarios que venían mostrando una dinámica

idéntica a la de los beneficiarios hasta el momento de la recepción del crédito, en un intento por comparar a los beneficiarios con productores con un nivel similar de acceso a crédito ex-ante. Si la estrategia efectivamente logra esta meta, lo que los resultados sugieren es que la inyección de recursos de Bancóldex efectivamente relaja las restricciones que enfrentan algunos productores.

El estudio ofrece también alguna guía sobre qué elementos del programa de Bancóldex permiten estas mejoras en desempeño. Aquellas que se refieren a la inversión, la eficiencia y el empleo se derivan principalmente de los créditos de Bancóldex a plazos relativamente largos. A su vez, los incrementos en la capacidad y diversificación exportadora están asociados a los créditos de corto plazo de Bancóldex, y especialmente a sus créditos en dólares.

De otro lado, como parte del mismo estudio documentamos también lo que posiblemente sea el mecanismo que explica el impacto positivo del crédito Bancóldex sobre el desempeño de los beneficiarios: una mejora en las condiciones de crédito formal que la empresa recibe, comparadas con aquellas que le ofrece el financiamiento meramente privado. En particular, observamos que los créditos de Bancóldex están asociados con mayores plazos y mayores montos que otros créditos que reciben los mismos beneficiarios, y también con una tasa de interés levemente menor. Aún más, estas mejores condiciones terminan “contagiando” otras fuentes de financiamiento de las empresas beneficiarias del crédito Bancóldex: estas empresas acaban ampliando su menú de relaciones con intermediarios financieros y obteniendo crédito más amplio y en algunos casos más barato de parte de esos nuevos intermediarios.

Esta es apenas una primera pieza de evidencia en favor del esquema de banca de desarrollo segundo piso.

Quedan muchas preguntas por despejar, empezando por el evidente cuestionamiento de cuál es la razón de que los bancos comerciales presten los fondos Bancól-dex en condiciones diferentes a las que otorgan para sus propios fondos. Pero el contraste con los resultados que otros autores han obtenido con datos de crédito gubernamental directo resulta esperanzador al respecto de la posibilidad de que el Estado pueda ayudar a paliar de manera efectiva las limitaciones en el acceso a crédito.



## REFERENCIAS

- Barth, J., Caprio Jr., G., Levine, R. 1999. "Banking systems around the globe: do regulation and ownership affect performance and stability?" In: Litan, R.E., Herring, R. (Eds.), *Brookings-Wharton Papers on Financial Services 2001*. Brookings Institution Press, Washington, D.C.
- Beck, T., Levine, R., 2002. "Industry growth and capital allocation: does having a market- or bank-based system matter?" *Journal of Financial Economics*. 64: 147-180.
- Caprio Jr., G., Peria, S.M. 2000. *Avoiding disaster: policies to reduce the risk of banking crises*. In:
- Carvalho, D. 2010. "The Real Effects of Government-Owned Banks: Evidence from an Emerging Market." Mimeo. USC Marshall School of Business.
- Cole, Shawn. 2009. "Fixing Market Failures or Fixing Elections? Agricultural Credit in India." *American Economic Journal: Applied Economics*. 1: 219-50.
- Dinç, S. 2005. "Politicians and Banks: Political Influences in Government-Owned Banks in Emerging Countries", *Journal of Financial Economics*. 77, p.453-470.
- Eslava, M., A. Maffioli and M. Meléndez. 2011. "Second-tier government banks and firm performance: Micro evidence from Colombia." IADB Working Paper.
- Eslava, M., A. Maffioli and M. Meléndez. 2012. "Second-tier government banks and access to credit: Micro evidence from Colombia." IADB Working Paper.
- Galindo, A. and A. Micco. 2004. "Do state owned banks promote growth? Cross-country evidence for manufacturing industries." *Economics letters*. 84: 371-376.
- La Porta, R., F. Lopez de Silanes and A. Shleifer. 2002. "Government Ownership of Banks", *Journal of Finance*. 62: 265-302.
- Sapienza, P. 2004. "The Effects of Government Ownership on Bank Lending", *Journal of Financial Economics*,



# DISEÑO DE PROGRAMAS DE MICROAHORRO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ECONOMÍA DEL COMPORTAMIENTO

*Por: Lina Martínez*



**Lina Martínez, Ph. D.**  
*Directora Observatorio de Políticas  
Públicas-POLIS.*  
[lmartinez@icesi.edu.co](mailto:lmartinez@icesi.edu.co)

Los microcréditos han sido una de las estrategias centrales en el diseño de políticas encaminadas a la reducción de la pobreza y, principalmente, en políticas para insertar a las personas de bajos recursos en el sistema financiero. Hasta ahora, no se ha encontrado un mecanismo más eficaz para proveer servicios financieros regulados a la población de bajos recursos.

La implementación de los microcréditos abrieron la puerta a las “microfinanzas”, las cuales se componen de dos mecanismos: el microcrédito y el microahorro. Los microahorros, son una estrategia que empieza a consolidarse con la finalidad de que las personas de bajos recursos suavicen su consumo y reduzcan su vulnerabilidad ante choques externos que pueden afectar su estabilidad económica, como una enfermedad, incapacidad transitoria que les impida trabajar o falta de liquidez para pagar servicios, renta o alimentos. (Hulme, 2009). Los microahorros también pueden ser

concebidos como una estrategia para que los ahorradores puedan empezar a crear un portafolio de activos y con ello incrementar su capacidad de endeudamiento. Los microahorros son, entonces, una estrategia para que las personas de bajos recursos puedan sortear situaciones transitorias de falta de liquidez sin tener que recurrir a los gota a gota o pagar las altas tasas de interés que los servicios financieros informales cobran.

En varios países en vía de desarrollo se han implementado diversos programas de microahorro y la evidencia muestra que los resultados en general, son positivos. En México y Colombia se ha aumentado la base de personas de bajos recursos insertadas al sistema financiero utilizando el programa de transferencias de dinero (familias en acción en Colombia y programa “Oportunidades” en México). Los resultados en las tasas de ahorros en esta población han sido importantes y son un buen ejemplo para mostrar que los programas de microahorros son viables y necesarios en esta población (Alberro, 2013). Sólo en Colombia el programa “Mujeres Ahorradoras en Acción”, el cual está enfocado en mujeres vulnerables en el área rural, dejan como saldo positivo alrededor de 21.000 mujeres vinculadas a programas de microahorro, una disminución de 8.4% en el porcentaje de uso de prestamistas usureros (entre las mujeres participantes) y más de un millón de dólares ahorrados (DPS, 2009).

Un aspecto muy importante en la elaboración de los programas de microahorro, es el diseño. Los detalles importan, y más aún cuando se trata del diseño de políticas públicas encaminadas a cambiar el comportamiento de los individuos (como es el caso del micro-ahorro). Una corriente de la economía, llamada “Behavioral Economics” o economía del comportamiento, usa la psicología, sociología y economía para crear un modelo más complejo y más realista para entender cómo se comportan los agentes económicos. Algunos de los conceptos de la economía del comportamiento ya han sido puestos al servicio de la implementación de políticas públicas y se pueden poner en práctica en el diseño de programas de microahorro. La investigación en economía del comportamiento muestra que un programa de este tipo puede funcionar mejor si se ponen en práctica los siguientes componentes:

### **I. Disminuir las barreras de acceso**

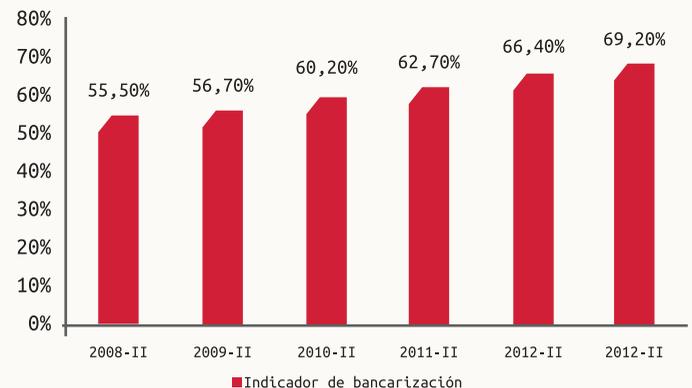
En las zonas urbanas de Marruecos, para la conexión a servicios públicos de alcantarillado y acueducto los usuarios tienen que diligenciar formatos para entrar al sistema. A pesar de que el agua potable es una de las necesidades más apremiantes en un hogar, la demanda por conexiones es en promedio muy baja, lo cual puede estar asociado a las dificultades para diligenciar los formatos. Para comprobar esta hipótesis, se llevó a cabo un experimento en las zonas de más baja conexión donde el grupo de tratamiento tenía asistencia para diligenciar los formatos y el grupo de control no contaba con ningún tipo ayuda. Los resultados muestran que en los hogares que hacían parte del grupo del tratamiento (ayuda para diligenciar el formato de inscripción), las conexiones aumentaron en un 70%, mientras que en el grupo de control las inscripciones no aumentaron. Los investigadores concluyen que los individuos no son buenos sorteando las dificultades de acceso a los programas públicos, así sean para beneficio propio (Devoto et al.,

2011). Resultados similares se encuentran en programas de vacunación o inscripción a programas de subsidios. No sería extraño entonces que la falta de acceso a servicios financieros formales esté determinada por la incomodidad que le genera a los individuos (pobres y no pobres) el tener que lidiar con las barreras de acceso.

### **II. Simplificar y facilitar el uso**

De acuerdo con los datos de Asobancaria a junio de 2013, más de 1.5 millones de Colombianos adultos se han vinculado al sistema financiero a través de algún tipo de depósito electrónico. Este producto ofrece grandes ventajas en términos de acceso y simplificación de trámites. Tan sólo entre marzo y junio de 2013, 90.248 personas se han vinculado al sistema financiero a través de este mecanismo (Asobancaria, 2013).

**Gráfico 1. Evolución del índice de bancarización.**



Fuente: Asobancaria con datos de CIFIN y DANE

El diseño de un programa de microahorros en el país debería tener en cuenta la facilidad de la banca en línea. La idea es hacer uso de sistemas que faciliten los trámites y tengan mayor penetración y presencia en sectores de bajos recursos. Por lo general los bancos no tienen sedes en barrios populares, por eso los ahorradores incurren en altos costos de transacción a la hora de hacer un depósito (por ejemplo, ir hasta el banco, pagar el bus, hacer la fila, etc.).

Para sortear estos costos se han creado diversos mecanismos. Uno de ellos es usar la red de tiendas o negocios para hacer más accesible los servicios de la banca. En Kenia, con ayuda financiera de la Fundación Bill y Melinda Gates, se ha implementado un programa de microahorro en el cual los beneficiarios usan su teléfono móvil para hacer depósitos y retiros por medio de una red de supermercados con alta presencia en los lugares donde los beneficiarios viven y frecuentan (Guth, 2008). En Colombia la red de “Baloto” y “Gane”, que tienen una amplia penetración en diferentes zonas y ofrecen servicios como pago de facturas o recargas de celular, podrían ser el vehículo para simplificar el uso y acceso a servicios financieros.

### **III. Realizar un plan**

En la revisión de mecanismos para simplificar el diseño de políticas, realizada por Datta y Mullainathan (2012), se encuentra que hay diferentes experimentos en los que se muestra la importancia de determinar la motivación de los individuos para ahorrar. Pedirle a una persona de bajos recursos que separe una parte de su bajo ingreso económico y lo destine a un ahorro como la pensión, es desconocer su contexto y su racionalidad para tomar decisiones. Por el contrario, diversos programas que han sido testeados en varios países, muestran que realizar planes de ahorro para fines específicos y realizables en el mediano plazo (como una celebración, reparaciones en el hogar o los costos del colegio de los hijos), son mucho más efectivos que metas a largo plazo donde es difícil estimar cuánto se tiene que ahorrar y cuándo se va a utilizar.

En Filipinas, un banco que ofrece servicios de microahorros al momento de abrir la cuenta con el cliente, fija una meta y genera un plan de ahorro. Los ahorradores por su parte, se comprometen a no realizar ningún retiro hasta que tengan ahorrado el monto establecido en el plan inicial. El 30% de los clientes a los que les ofrecieron este servicio lo hicieron y

cumplieron con la meta. Esto generó un aumento del 81% en el ahorro de los que tomaron el servicio. (Ashraf, Karlan y Yin 2006). Este sistema de ahorros es reforzado con el uso de mensajes de texto en los que se le recuerda a los ahorradores su meta (Datta y Mullainathan, 2012).

### **IV. Aumentar las oportunidades y opciones de ahorro**

Los mensajes de texto se usan como “dispositivos de compromiso” para mantener a los individuos en el plan de ahorro. Adicional a estos dispositivos se han generado otros mecanismos para incentivar el ahorro individual. Por ejemplo, Ideas42<sup>1</sup> es un grupo de investigadores que ponen en práctica los hallazgos de la economía del comportamiento a problemas de política pública. Actualmente el grupo se encuentra testando una tarjeta de ahorro. Las tarjetas de ahorro tienen la finalidad de que los ahorradores hagan pequeños depósitos cuando tienen las buenas intenciones de hacerlo. Estas tarjetas son diseñadas bajo la idea de “compra compulsiva” (así como los chicles y dulces en las cajas de los supermercados), de modo que se encuentran disponibles a los ahorradores al momento de pagar por otros productos. Las tarjetas de ahorro funcionan como lo hacen las recargas de teléfono celular: cualquier individuo en la caja de la tienda puede hacer un depósito a su cuenta de ahorros.

Muchos de los problemas que intentan intervenir las políticas públicas para la disminución de la pobreza están anclados a problemas de comportamiento de los individuos. La falta de ahorros no es una excepción. La gente (pobre y no pobre), no ahorra por un problema de auto-control. Es difícil no gastarse el dinero que sobra en un bien que produce gratificación instantánea, mientras que ahorrar no sólo es difícil, sino que implica sortear barreras para hacerlo.

<sup>1</sup> Consultar en: <http://www.ideas42.org/>

La investigación empírica ha demostrado que las personas de bajos recursos usan los servicios de microfinanzas que están disponibles para ellos, que pagan sus cuentas y que usan de manera productiva los préstamos a los que tienen acceso (Akanji, 2001). Sin embargo, esta población no sólo necesita acceso a microcréditos sino también mecanismos flexibles para construir un “colchón” financiero que les ayude a sortear episodios de iliquidez y que les permita evitar el uso de la red de los gota a gota.

Diferentes programas de microahorro han sido puestos en marcha y, en general, los resultados son muy positivos. Filipinas es un ejemplo de ello. En dicho país el programa de microahorro fue diseñado siguiendo cuatro principios de la economía del comportamiento: 1. Establecer una meta; 2. Generar compromiso de ahorros; 3. Aumentar la atención; y 4. Personalizar los servicios. La evidencia del programa indica que el 15% de las personas que abrieron una cuenta de microahorro hicieron depósitos más altos que los ahorradores en cuentas tradicionales. Además, el incremento en el balance financiero fue 37% más alto para aquellos que participaron en el programa (Fiorillo et al., 2014). En el campo de la implementación de políticas públicas, un efecto de ésta magnitud es escaso y se hace más relevante cuando se tiene en cuenta el costo de su implementación que en general es bajo.

El mensaje que dejan los programas exitosos en otros contextos es que el diseño de los programas de micro ahorro debe ser sencillo y debe apelar a la búsqueda de mecanismos

eficaces para modificar el comportamiento de los individuos; en este caso aumentar el auto-control generando incentivos y mecanismos para lograrlo. Sin embargo, dos preguntas aún quedan por responder: ¿debería el gobierno subsidiar los sistemas de micro-ahorro como en el caso de México? y ¿la banca privada tiene incentivos para manejar carteras de bajo ahorro como las que estarían focalizadas los programas de microahorro? Al menos para responder a la última pregunta hay evidencia que muestra que las personas de bajos recursos están dispuestas y pagan intereses altos y altos costos de transacción (Akanji, 2001), de modo que la banca privada tendría un nicho de mercado implementando programas de esta naturaleza.

## REFERENCIAS

- Akanji, O.O. (2001). *Microfinance as a Strategy for Poverty Reduction*. *CBN Economic and Financial Review*, 39(4): 111-134.
- Asobancaria (2013). *Informe semestral de inclusión financiera, cifras a Junio de 2013*. Recuperado en Febrero de 2014, de <http://www.asobancaria.com/portal/pls/portal/docs/1/3884047.PDF>
- Ashraf, N., Karlan, D., & Yin, W. (2006). *Tying Odysseus to the mast: Evidence from a commitment savings product in the Philippines*. *The Quarterly Journal of Economics*, 121(2), 635-672
- Departamento para la Prosperidad Social (DPS) (2009). *Mujeres Ahorradoras en Acción: una sistematización desde la mirada de sus protagonistas*. Recuperado en Febrero de 2014, de [http://www.dps.gov.co/documentos/docs\\_GI/MAA-sistematizacion-beneficiarias.pdf](http://www.dps.gov.co/documentos/docs_GI/MAA-sistematizacion-beneficiarias.pdf)
- Devoto, F., Duflo, E., Dupas, P., Pariente, W., & Pons, V. (2011). *Happiness on tap: piped water adoption in urban Morocco (No. w16933)*. *National Bureau of Economic Research*.
- Fiorillo, A., Potok, L. y Wright, J. (2014). *Applying Behavioral Economics to Improve Microsavings Outcomes* Recuperado de: <http://ideas42.org/content/Applying-BE-to-Improve-Microsavings-Outcomes.pdf>
- Guth, (2008). *Giving a Lot for Saving a Little*. *The Wall Street Journal*.
- Saugato, D. y Mullainathan, S. (2012). *Behavioral Design: A New Approach to Development Policy*. *CGD Policy Paper 016*. Washington DC: Center for Global Development.



SEGUNDA SECCIÓN

# EMPODERAMIENTO FEMENINO

## ARTÍCULOS

25 *Aplicaciones económicas para  
reducir las inequidades de género*  
- Margaret Tankard

29 *¿De qué sirve la bancarización si no la entendemos?*  
- Camila Uribe Mejía





# APLICACIONES ECONÓMICAS PARA REDUCIR LAS INEQUIDADES DE GÉNERO

*Por: Margaret Tankard*



**Margaret Tankard, Ph.D.**  
*National Science Foundation  
Graduate Research Fellow  
mtankard@princeton.edu*

Los servicios financieros formales como los microcréditos, las transferencias de dinero, y las cuentas de ahorro, generalmente son discutidos por su potencial para reducir la pobreza. Otra área en la que se ha argumentado que estos servicios tienen consecuencias, es en el empoderamiento financiero de las mujeres. En Colombia, así como en otros países alrededor del mundo, existen notables brechas de género en la participación de servicios financieros formales, siendo las mujeres las que menos utilizan estos servicios (Global Findex, 2012). Estas disparidades globales han sido relacionadas con otras formas de inequidades de género en las sociedades tales como la discriminación legal (Demirguc-Kunt, Klapper y Singer, 2013). Tradicionalmente, los programas cuyo propósito es mejorar el status de la mujer en el hogar y en la socie-

dad, tienen un enfoque educativo que pretende cambiar las actitudes sobre lo que las mujeres deben hacer. Las intervenciones que trabajan para cambiar el comportamiento económico de las mujeres, como por ejemplo los ahorros programados y los microcréditos, son una alternativa y un complemento potencial a esos programas educativos. Un enfoque centrado en el comportamiento económico ofrece más beneficios en comparación con un enfoque centrado en las actitudes. Para dar una idea, el enfoque centrado en el comportamiento económico lleva a las mujeres a desarrollar nuevas actividades en vez de enseñarles sobre valores e ideas, lo cual puede ayudar a transformar una idea abstracta de valores, en prácticas cotidianas. Los programas económicos también ayudan a formar la autonomía de las mujeres, quienes eligen su comportamiento, sin que alguien les diga lo que tienen que hacer. Además, puede resultar más fácil la ampliación de programas que facilitan nuevos comportamientos financieros que la ampliación de programas educativos. Una de las limitaciones de los programas educativos como el entrenamiento y el aprendizaje participativo es que usualmente son costosos en términos del personal requerido, el diseño del currículo, el espacio, los materiales y el reclutamiento. A diferencia de esto, motivar el espíritu empresarial a través de la promoción de los microcréditos, es una estrategia con costos administrativos más bajos. La hipótesis de que incentivar comportamientos en las

mujeres enfocados en la generar una mayor independencia financiera, y que esto se traduce en un mayor empoderamiento femenino, es una idea que ha traspasado disciplinas como la economía, la sociología, y la teoría feminista. Existen varios procesos por medio de los cuales la independencia financiera le permite a las mujeres ser más fuertes y reducir sus experiencias de violencia intrafamiliar (Heise, 2011). Según algunos investigadores en el campo de los derechos de las mujeres y algunos activistas, la exposición a la violencia por parte de la pareja, es una expresión de la falta de empoderamiento femenino. Es importante aclarar que las teorías que tratan sobre estos procesos violentos se han desarrollado principalmente en relación a las parejas heterosexuales, y no tanto sobre las parejas homosexuales. En esta revisión de la literatura me enfocaré en las relaciones heterosexuales.

Uno de los procesos que más comúnmente se discute en relación al empoderamiento financiero es el hecho de que cuando las mujeres controlan sus propios recursos pueden salir más fácilmente de una relación en la que son maltratadas. Tener recursos propios puede significar la capacidad de pagar un lugar para vivir y satisfacer otras necesidades básicas, permitiéndoles una mayor autonomía. De esta manera, la independencia financiera puede llevar a una mayor autosuficiencia en la que las mujeres dejan de depender de sus parejas para la satisfacción de sus necesidades básicas. Cuando las mujeres controlan sus propios recursos también incrementan su poder a la hora de discutir decisiones con sus parejas. Aun cuando no abandonen sus relaciones de pareja, tener el potencial de proveer financieramente constituye una amenaza creíble que se utiliza en el momento de negociar alternativas con sus parejas. Las mujeres pueden ganar poder de negociación durante las discusiones con su pareja y con otras personas, al argumentar que sus recursos sólo pueden ser utilizados para ciertos propósitos que realmente valoran.

Adicionalmente, el control de las mujeres sobre sus recursos tiene un impacto sobre su auto percepción e identidad. Los psicólogos sociales han encontrado que la forma en que las personas se comportan afecta la manera como se perciben a sí mismos (Bem, 1967). Si una mujer cambia su comportamiento, como por ejemplo haciendo un plan de ahorro concreto para comprar algún ítem en el futuro, entonces podrá hacer inferencias sobre sí misma basada en este nuevo comportamiento, hasta el punto de llegar a percibirse de forma diferente, como una mujer que piensa en el futuro. Cuando la autopercepción cambia, las personas pueden actuar de forma diferente como respuesta a esa nueva identidad. Por ejemplo, una mujer que planea hacia el futuro podría asistir más fácilmente a una clase con el fin de desarrollar nuevas habilidades para sus planes futuros. Los nuevos comportamientos de la mujer en materia financiera también pueden cambiar la forma como otras personas la perciben. Si ella tiene su propio trabajo o es propietaria de su casa, entonces puede ser percibida con un mayor status en el hogar además de ayudar a su familia a subsistir.

Finalmente, introducir más recursos al hogar, bien sea a través de la mujer o no, puede reducir la preocupaciones financieras sobre el pago de comida, renta, servicios públicos y otros gastos. Cuando el estrés y las preocupaciones causadas por los recursos financieros se reducen, las discusiones sobre cómo utilizar el dinero son menos frecuentes y esto puede conllevar a menos episodios de violencia intrafamiliar (Haushofer y Shapiro, 2013).

Un argumento en contra de la independencia financiera de las mujeres y su reducción de la violencia intrafamiliar, es que el control de los recursos por parte de las mujeres puede ser percibido como una amenaza por parte de su pareja. Experimentar este cambio significa un cambio del status-quo. El compañero, como respuesta a este cambio, puede responder a través de un incremento de la violencia contra la mujer. Esta hipótesis también ha sido examinada en

relación al estrés que el desplazamiento involuntario en el contexto del conflicto armado, puede tener sobre el rol de los hombres y las mujeres dentro del hogar. Por ejemplo, el desplazamiento forzado en Colombia puede llevar a algunas mujeres a estar mejor posicionadas que los hombres a la hora de realizar actividades que generen ingresos (Meertens y Stoller, 2001). Los hombres tienden a desarrollar actividades agrícolas para generar ingresos cuando su ubicación antes del desplazamiento era el campo. Por eso, es difícil continuar con este tipo de actividades una vez llegan al casco urbano. Las mujeres, por el contrario, tienden a desarrollar actividades económicas que están asociadas con el mantenimiento del hogar, las cuales son más fáciles de trasladar del campo a la ciudad. En el contexto del desplazamiento forzado, una mayor fortaleza financiera de las mujeres, aunado a los efectos psicológicos del evento del desplazamiento, puede llevar a niveles más altos de violencia contra las mujeres (Calderón, Gáfaró e Ibáñez, 2011). Los anteriores análisis dificultan los esfuerzos por entender los efectos de un mejor posicionamiento financiero de las mujeres sobre el empoderamiento y la violencia intrafamiliar.

La hipótesis de que la independencia financiera de las mujeres lleva a su empoderamiento y a su resistencia contra la violencia ha sido examinada durante mucho

tiempo desde una perspectiva empírica usando modelos correlacionales (Vyas y Watts, 2009). Sin embargo, los métodos experimentales permiten hacer inferencias causales y obtener conclusiones más robustas acerca de los efectos de la independencia financiera. Un test experimental de esta hipótesis consiste en aumentar la independencia financiera de algunas mujeres y de otras no, y luego comparar los resultados de estos dos grupos. Pruebas experimentales más rigurosas sobre esta hipótesis (efectos de la independencia financiera de las mujeres) son más escasas de lo que se esperaría dada la frecuencia con que esta hipótesis es discutida. A la fecha, la hipótesis de la independencia financiera ha sido testeada de forma experimental por medio de la introducción a las cuentas de ahorro programado (Ashraf, Karlan y Yin, 2010), transferencias de dinero no condicionadas (Haushofer y Shapiro, 2013), microfinanzas (Kim et al., 200), y entrenamiento empresarial en combinación con donaciones de efectivo (Blattman, Green, Annan y Jamison, 2013). Estos resultados proveen evidencia para sustentar que darle un mayor control a las mujeres sobre sus recursos incrementa su empoderamiento y disminuye las posibilidades de ser violentada por parte de su pareja. No obstante, estos resultados no proveen un soporte significativo para afirmar que la independencia financiera de las mujeres



puede llevar a un mayor nivel de violencia intrafamiliar. Es importante enfatizar que no es posible generalizar a partir de estos resultados pues la evidencia disponible viene de contextos internacionales en los que diversos factores sociales y políticos están en juego y las condiciones de los programas son diferentes. En algunos casos, otros componentes del programa, como el entrenamiento o la discusión en grupo, pueden dificultar la identificación del componente que tuvo un efecto causal; por esta razón, es importante continuar examinando y testeando estas ideas.

En Colombia y en otros países alrededor del mundo, puede ser fructífero incrementar la discusión entre académicos que examinan los métodos para la reducción de la pobreza y académicos dedicados a estudiar el empoderamiento de la mujer. Esta colaboración interdisciplinaria tiene el potencial de incentivar el desarrollo de programas costo-efectivos que respondan a problemas sociales y de llevar a las teorías académicas hacia nuevas direcciones.



## REFERENCIAS

- Ashraf, N., Karlan, D., y Yin, W. (2010). *Female empowerment: Impact of a commitment savings product in the Philippines*. *World Development*, 38(3), 333-344.
- Bem, D. J. (1967). *Self-perception: An alternative interpretation of cognitive dissonance phenomena*. *Psychological Review*, 74(3), 183-200.
- Blattman, C., Green, E., Annan, J., y Jamison, J. (2013). *Building women's economic and social empowerment through enterprise: An experimental assessment of the Women's Income Generating Support (WINGS) program in Uganda*. *Innovations for Poverty Action*.
- Calderón, V., Gáfaró, M., y Ibáñez, A. M. (2011). *Desplazamiento forzoso, participación laboral femenina y poder de negociación en el hogar: ¿Empodera el conflicto a las mujeres?* Bogotá: Documento CEDE.
- Demircuc-Kunt, A., Klapper, L., y Singer, D. (2013). *Financial inclusion and legal discrimination against women: Evidence from developing countries*. *The World Bank Policy Research Working Paper #6416*. *Global Findex (2012)*. The World Bank: *Global Financial Inclusion Database*.
- Haushofer, J., y Shapiro, J. (2013). *Household response to income changes: Evidence from an unconditional cash transfer program in Kenya*. Heise, L. L. (2011). *What works to prevent partner violence: An evidence overview*. STRIVE Research Consortium.
- Kim, J., Ferrari, G., Abramsky, T., Watts, C., Hargreaves, J., Morison, L., Pronyk, P. (2009). *Assessing the incremental effects of combining economic and health interventions: The IMAGE study in South Africa*. *Bulletin of the World Health Organization*, 87, 824-832.
- Meertens, D., y Stoller, R. (2001). *Facing Destruction, Rebuilding Life: Gender and the Internally Displaced in Colombia*. *Latin American Perspectives*, 28(1), 132-148.
- Vyas, S., y Watts, C. (2009). *How does economic empowerment affect women's risk of intimate partner violence in low and middle income countries? A systematic review of published evidence*. *Journal of International Development*, 21, 577-602.



## ¿DE QUÉ SIRVE LA BANCARIZACIÓN SI NO LA ENTENDEMOS?

Por: *Camila Uribe Mejía*



**Camila Uribe, MA.**  
*Asistente de investigación,  
Universidad de los Andes.  
c.uribe39@uniandes.edu.co*

No sólo en Colombia sino a nivel global, el empoderamiento femenino se ha convertido en un objetivo cuyos resultados se ven tanto en términos sociales como económicos. Este doble efecto positivo en un país se debe al fomento de la equidad de género y al aprovechamiento del capital humano potencial de las mujeres. La pregunta realmente es ¿cómo se debe abordar y fomentar el empoderamiento femenino para lograr ambos propósitos?

La literatura ha abordado varios enfoques, uno de ellos es el acceso al crédito, la bancarización y, en general, el acceso al sistema financiero. Estas estrategias buscan entregar a las mujeres una herramienta para su propio desarrollo y el de sus hogares, ofreciéndoles oportunidades que de lo contrario no habrían podido disfrutar. Varios programas han incorporado este tipo de políticas públicas obteniendo resultados mixtos y contradictorios. Ejemplos como las pruebas

piloto del Proyecto de Desarrollo del Corredor Puno Cusco y el Proyecto Sierra Sur evidencian los impactos positivos que pueden producirse sobre empoderamiento al incluir a las madres al sistema financiero y familiarizarlas con las cuentas de ahorro (Trivelli, 2009). Otros ejemplos con resultados favorables son la bancarización del programa Oportunidades en México y el proyecto de Mujeres Ahorradoras de Familias en Acción en Colombia. En ellos las madres aumentan su participación en las decisiones del hogar, el ahorro se incentiva y el concepto de autovaloración se empieza a reconocer tanto a nivel de comunidad como a nivel individual y del hogar (Berumen y Asociados, 2010; Trivelli, Montenegro y Gutiérrez, 2011).

A pesar de los buenos resultados, otras iniciativas han sido menos efectivas. El programa de Jefes y Jefas en Argentina es una de ellas. En este programa las madres no se empoderan porque el padre utiliza la tarjeta y tiene acceso a la clave quitándole importancia a la madre en el manejo de la misma (Duryea y Schargrotsky, 2007). Por último, Uribe (2013) encuentra que la bancarización de las madres beneficiarias del programa de Familias en Acción en Colombia no las empodera en decisiones dentro de su hogar pero sí en términos del capital social y la participación en la comunidad.

Lo difícil de entender son las razones por las cuales en

Colombia las madres que reciben la cuenta de ahorros en el programa de transferencias condicionadas de Familias en Acción no se empoderan en su hogar pero sí a nivel de capital social. Al parecer sigue habiendo un componente que evita que las madres se empoderen con la bancarización a pesar de la evidencia existente a favor de esta metodología. Lo que sucede en Colombia es una falta de información respecto a los beneficios del sistema financiero. Pocas conocen y entienden las diferencias entre el método de pago del subsidio utilizado anteriormente y el nuevo método. Es factible que las capacitaciones sobre la importancia de las tarjetas débito que se les entrega no esté siendo lo suficientemente clara. No son evidentes los beneficios de estar vinculado a un banco ni se difunden apropiadamente.

El proceso de bancarización en Colombia fue efectivo y veloz gracias a la agilidad del Departamento de Prosperidad Social con la entrega de la tarjeta a casi toda la población beneficiaria. Sin embargo, en medio de esta motivación para proveer a las madres el acceso al sistema financiero, se pasó por alto la relevancia de que las madres entendieran a qué se estaban enfrentando. Para muchas fue simplemente un cambio en la forma de entrega del subsidio pero no lo consideraron como un cambio que les proporcionaba mayor control sobre sus activos y mejores posibilidades en el mundo financiero. Si las capacitaciones estuvieran más enfocadas a la importancia de adquirir dicho activo y estuvieran dirigidas al empoderamiento de las madres, los resultados seguramente serían más contundentes especialmente si se hace énfasis en que ellas son las dueñas del dinero. Esto les da completa autoridad sobre el subsidio y por tanto les proporciona mayor control dentro del hogar.

A pesar del bajo impacto en el hogar y de los refuerzos que se necesitan, las madres sí se están empoderando a nivel de capital social. Es factible que entre ellas se sientan superiores pero, en relación a su pareja, las relaciones de poder se mantienen. El nuevo activo sí las incentiva a participar más en su sociedad y su comunidad. Las madres en general aumentan la probabilidad de participar en juntas de acción comunal, juntas veredales o grupos de vecinos, en 10

puntos porcentuales y empiezan a tener un impacto en su comunidad y en el desarrollo de la misma. Este efecto es relativamente grande si se tiene en consideración que en Colombia existen alrededor de 45.000 juntas de acción comunal. Esta entidad política se considera como el gobierno local de cada administración y por tanto es el centro de la política enfocada a la comunidad. Bogotá comprende un 38% de mujeres en las juntas de acción comunal. Por esto un aumento del 10% en la probabilidad de participar puede considerarse como un fuerte impacto en la representación femenina en la política, siendo esta una de las diferencias más marcadas de género en el país (Peña et al, 2012).

Es claro que los beneficios de la bancarización parten del hecho de entender lo que significa. El empoderamiento femenino requiere conocimiento y auto-valoración y esto sólo se obtiene cuando las mujeres comprenden la importancia de su rol y lo refuerzan con la participación en el sistema financiero.

## REFERENCIAS

- Peña, X., Cárdenas, J. C., Ñopo, H., Castañeda, J. L., Muñoz, J. S., & Uribe, C. (2012). *Mujer y Movilidad Social. Misión de Equidad y Movilidad Social, DNP.*
- Duryea, S., & Schargrodsky, E. (2007). *Financial Services for the Poor: Welfare, Savings and. Inter-American Development Bank.*
- Trivelli, C. (2009). *Programas de transferencias Monetarias condicionadas y procesos de inclusión financiera en América Latina. Recuperado el 17 de 05 de 2013, de IEP: <http://www.rlc.fao.org/es/prioridades/seguridad/ingreso4/pdf/iep.pdf>*
- Trivelli, C., Montenegro, J., & Gutiérrez, M. C. (2011). *Primeros resultados del Programa Piloto "Promoción del ahorro en Familias Juntos". IEP Instituto de Estudios Peruanos. Proyecto Capital. Documento de Trabajo (59).*
- Uribe, Camila. (2014). *Bancarización y Empoderamiento Femeninos. Documento Cede (04).*
- Berumen, & Asociados. (2010). *Proyecto Mejorando la Efectividad del Programa Oportunidades en Zonas Urbanas. (BID, Ed.) Evaluación Cualitativa del uso de tarjetas electrónicas y cuentas de ahorro en la entrega de apoyos del programa Oportunidades en zonas urbanas.*



TERCERA SECCIÓN:

# EFFECTIVIDAD EN LA DISMINUCIÓN DE LA POBREZA

## ARTÍCULOS

---

*Microfinanzas: estado del conocimiento*  
- Sergio I. Prada

32

---

*El rol y los retos de las microfinanzas*  
- Jean-Pierre Gueyie, Ronny Manos y Jacob Yaron

35



## MICROFINANZAS: ESTADO DEL CONOCIMIENTO

*Por: Sergio Prada*



**Sergio Prada, Ph.D**  
Investigador Senior, PROESA.  
[siprada@proesa.org.co](mailto:siprada@proesa.org.co)

Iniciativas como la del microcrédito consiguen adeptos por millones en cuestión de segundos. Estas iniciativas son apoyadas con igual fervor desde el sector privado y público. Las historias de éxito individuales son poderosas armas de persuasión para el ciudadano despreocupado. Y para completar, la lista de reconocimientos y de premios mundiales a su creador, Muhammed Yunus, es impresionante, incluyendo un Premio Nobel de Paz.

En este escenario, es difícil ser un evaluador. La probabilidad de ser tratado como un aguafiestas, un enemigo de las buenas ideas es muy alta. No obstante, algunos académicos se han aventurado a estudiar los programas de microfinanzas y en muchos casos a presentar resultados que no necesariamente confirman los premios y los elogios recibidos.

En este corto comentario, me concentraré en resaltar los hallazgos de evaluaciones que han usado el método de estudio con la mayor rigurosidad: el experi-

mental. Debe recordarse que este tipo de estudios son considerados de alto rigor académico gracias a que la asignación a recibir o no el programa, en este caso acceder a microcrédito es al azar. Luego, la evaluación consiste en comparar la evolución en el tiempo de los dos grupos (con y sin programa). Este método, vale la pena recalcar, es el mismo que usa la medicina para decidir si un tratamiento o medicamento es benéfico o no para la salud.

En 2010, Abhijit Banerjee, Esther Duflo, Rachel Glennerster, Cynthia Kinnan publicaron el primer estudio de este tipo en el mundo<sup>1</sup>. El estudio se realizó en la provincia de Hyderabad en la India. Allí, en la mitad de 104 barrios seleccionados aleatoriamente se abrió una oficina de microcrédito y en la otra mitad no. Quince a dieciocho meses después de abiertas las oficinas, los investigadores encontraron que el acceso a microcrédito no incrementó el gasto per cápita promedio de los beneficiados, pero sí lo hizo con respecto al gasto en bienes durables y el número de nuevos negocios.

En otros aspectos, los autores encuentran resultados heterogéneos. Por ejemplo, los hogares con un negocio ya existente en el momento del programa invirtieron

<sup>1</sup> Disponible en <http://ipl.econ.duke.edu/bread/papers/working/278.pdf> (Última visita: Febrero 26 de 2014)



más en bienes durables (p. ej. electrodomésticos), mientras que su consumo no durable (p.ej. alimentos) no cambió. Los hogares con alta propensión a convertirse en nuevos dueños de negocios aumentaron sus gastos de bienes duraderos, pero disminuyeron el consumo de bienes no duraderos. Una posible interpretación es que los costos fijos de empezar un negocio los obligaron a reducir su consumo en otras áreas. De otra parte, los hogares con baja propensión a convertirse en propietarios de empresas aumentaron su gasto en bienes no durables. Los autores no encontraron ningún impacto en variables usadas para medir el progreso en materia de salud, educación, o el empoderamiento de las mujeres.

Uno año y medio, puede ser poco tiempo para ver resultados. Por esta razón los investigadores regresaron a recoger datos tres y medio años después. El análisis fue publicado en 2013<sup>2</sup>. Sin embargo, los resultados no cambiaron, es decir no se verificó mejoría en indicadores de consumo, ganancias, salud, educación, o empoderamiento de las mujeres.

En 2011, Dean Karlan y Jonathan Zinman publicaron en la prestigiosa revista Science otro estudio sobre el impacto de los microcréditos<sup>3</sup>. Esta vez la asignación de manera aleatoria a acceder a microcréditos se realizó en Manila (Filipinas). Los resultados después de once a veintidós meses, sorprendieron a los autores. En primer lugar, como era de esperarse, el volumen de endeudamiento creció. Sin embargo mayor acceso a microcrédito no se tradujo en más negocios, o en mayores ingresos.

Adicionalmente, los reportes de estado de bienestar individual decrecieron entre los individuos que se endeudaron. No obstante, el acceso a microcrédito sí ayudó a los individuos a mejorar sus estrategias de manejo de riesgo, en particular a través de una mayor confianza entre vecinos y familiares para prestarse dinero de manera informal.

---

<sup>2</sup> Duflo, E., Banerjee, A., Glennerster, R., y Kinnan, C. G. (2013). The miracle of microfinance? Evidence from a randomized evaluation (No. w18950). National Bureau of Economic Research.

Como resultado de su investigación, Karlan y Zinman, cuestionan la retórica que domina dentro del movimiento de microcrédito como herramienta de salida de la pobreza. Según ellos, su estudio muestra que no existe evidencia de que los efectos se den a través de nuevos negocios o de aumentar el empoderamiento de las mujeres. De existir un mecanismo, este parece ser más complejo de lo esperado. Para dar una explicación a los resultados encontrados, los autores sugieren un mecanismo diferente. Dado que el dinero es fungible, es posible que las ganancias de las microempresas no se reinviertan en el negocio, sino en estabilizar las fluctuaciones del ingreso. En pocas palabras, más que una herramienta de salida de la pobreza, el microcrédito es una herramienta para no caer en pobreza extrema.

Otro estudio, elaborado por Angelucci, Karlan y Zinman estudió la expansión de un programa de microcrédito en el norte de México entre 2009 y 2012. Los resultados se publicaron en Diciembre de 2013<sup>4</sup>. Los autores examinaron un número muy importante de indicadores. En términos financieros encontraron que el endeudamiento con estas entidades creció, a la vez que decreció el endeudamiento con grupos informales. En términos empresariales, el tamaño de los negocios existentes creció ligeramente, y no aumentaron ni el número de empresas nuevas ni las ganancias. En términos de las finanzas del hogar, se encontró que disminuyeron las ventas de activos, no hubo un efecto significativo en la compra de nuevos activos, y tampoco se encontró aumentos en el consumo, salvo alguna reducción en bienes poco saludables (p.ej. Cigarrillos).

---

<sup>3</sup> Disponible en <http://www.sciencemag.org/content/332/6035/1278.full?ijkey=H6MyQXD918qUc&keytype=ref&siteid=sci> (Última visita: Febrero 26 de 2014)

<sup>4</sup> Disponible en [http://karlan.yale.edu/p/CompartamosImpactoDec16\\_2013.pdf](http://karlan.yale.edu/p/CompartamosImpactoDec16_2013.pdf) (Última visita: Febrero 26 de 2014)

No se encontraron mejoras en el nivel de ingreso o de ahorro. En términos de bienestar, se hallaron efectos positivos tales como menores tasas de depresión, incremento en la confianza en los demás, y aumento en el empoderamiento de las mujeres.

En suma, los autores concluyen que el panorama es neutro positivo, es decir, no se encuentran efectos negativos, pero sí muchos efectos nulos (no discernibles de cero) y algunos positivos.

Existen en la literatura otros tres experimentos que han sido publicados: uno para Marruecos<sup>5</sup>, uno para Bosnia-Herzegovina<sup>6</sup> y otro para Mongolia<sup>7</sup>. La suma de estos cinco estudios presenta el estado del conocimiento internacional en materia de los efectos de los programas de microfinanzas sobre las variables socioeconómicas más importantes. Los efectos pueden resumirse así<sup>8</sup>, un programa de microfinanzas:

- I. Aumenta en el acceso al crédito (número de hogares con crédito)
- II. No tiene efecto en consumo mensual y en bienes no durables
- III. Disminuye el consumo de bienes nocivos, y el gastos en fiestas
- IV. Presenta evidencia mixta en cuanto al efecto en bienes durables (activos del hogar)
- V. Aumenta participación laboral en actividades de autoempleo, y en el negocios familiares
- VI. Aumenta el número de fuentes de ingreso
- VII. Aumenta el tamaño de los negocios ya existentes
- VIII. No tiene efecto en creación de nuevas empresas
- IX. No tiene efecto en rentabilidad o ganancias de los negocios existentes
- X. Presenta evidencia mixta en cuanto a su efecto sobre el empoderamiento de las mujeres
- XI. No tiene efecto en matrícula de estudiantes

- XII. Tiene un leve efecto en la probabilidad de asistir a la escuela
- XIII. Tiene efecto negativo en asistencia de adolescentes a la escuela
- XIV. Presenta evidencia mixta en cuanto al gasto en salud

Estos resultados, lejos de ser conclusivos y definitivos, son provocativos. Aunque es cierto que las evaluaciones no soportan la retórica de las iniciativas de microcrédito como una herramienta para erradicar la pobreza, tampoco puede deducirse que hagan daño. Su mayor valor agregado parece estar en ser una herramienta de diversificación de riesgo y de generación de cultura financiera.

<sup>5</sup> Crépon, B., E. Duflo, F. Devoto, and W. Pariente (2011, March). Impact of microcredit in rural areas of Morocco: Evidence from a randomized evaluation. J-PAL working paper

<sup>6</sup> Augsburg, B., R. D. Haas, H. Harmgart, and C. Meghir (2012). Microfinance, poverty and education. IFS working paper

<sup>7</sup> Attanasio, O., B. Augsburg, R. De Haas, E. Fitzsimons, and H. Harmgart (2011). Group lending or individual lending? Evidence from a randomised field experiment in Mongolia. Pub ref: MPRA Paper No. 35439

<sup>8</sup> Siguiendo el análisis presentado por Duflo et al (2013).





## EL ROL Y LOS RETOS DE LAS MICROFINANZAS

*Por: Jean-Pierre Gueyie, Ronny Manos & Jacob Yaron.*



**Jean-Pierre Gueyie, Ph.D.**  
Profesor Asociado,  
Universidad de Québec.  
[gueyie.jean-pierre@uqam.ca](mailto:gueyie.jean-pierre@uqam.ca)



**Ronny Manos, Ph.D.**  
Profesora Asociada,  
Cranfield University.  
[ronny.manos@cranfield.ac.uk](mailto:ronny.manos@cranfield.ac.uk)



**Jacob Yaron**  
Consultor, College Management Israel  
[jyaron110@gmail.com](mailto:jyaron110@gmail.com)

El papel clave que juegan las microfinanzas en la reducción de la pobreza ha sido ampliamente documentado en la literatura financiera. Estas son vistas como una herramienta efectiva para proveer servicios financieros a los individuos excluidos del sistema financiero formal (ver por ejemplo Morduch, 1999; Kander, 2005). También se han popularizado gracias al reconocimiento por parte de organizaciones internacionales (El Comité

del Premio Nobel de paz otorgó el premio Nobel a Muhammad Yunus y al Banco Grameen en el 2006 y las Naciones Unidas declararon el 2005 como el año internacional del microcrédito). Alrededor del mundo, la industria de las microfinanzas se encuentra en constante evolución, enfrentando diversos retos y experimentando innovaciones.

En dos libros titulados “Microfinance in Developing Countries: Issues, Policies and Performance Evaluation” (Palgrave Macmillan, 2013) y “Promoting Microfinance: Challenges and Innovations in Developing Countries and Countries in Transition” (Palgrave Macmillan, 2013); Gueyie, Manos y Yaron compilan ensayos y trabajos empíricos de investigadores y practicantes en el campo de las microfinanzas. Esta colección de documentos cubre varios aspectos de la industria de las microfinanzas. Entre ellos se incluyen: la evaluación del desempeño, la evaluación de impacto, la regulación y el diseño de políticas, los retos y finalmente las innovaciones en este campo.

La compilación de Gueyie, Manos y Yaron presenta artículos que muestran diversos factores de los microcréditos. Por ejemplo:

Respecto a la **evaluación del desempeño** se tratan asuntos metodológicos para la medición de los

programas (estrategias como “cost frontier model” y “Multi-stage Data Envelopment Analysis”). De igual manera, en los aspectos metodológicos se discute los errores de medición y el debate sobre el uso de criterios múltiples o criterios individuales de evaluación.

En la discusión de **evaluación de impacto de microcréditos** se incluye el debate sobre el balance entre el desempeño social y financiero y también se discute la controversia sobre el desvío de los objetivos organizacionales de las entidades que prestan servicios de micro finanzas. En este tema, también se discute acerca de la efectividad de las instituciones micro-financieras en la entrega de éstos servicios.

Para la discusión de los temas relacionados con la **regulación y diseño de políticas** se presentan casos de regulación y formulación de políticas en países seleccionados como México, Perú y Ghana. Estos casos son usados para ilustrar cómo un conjunto adecuado de políticas y regulaciones puede ser desarrollado para apoyar el ambiente institucional.

Respecto a los **retos** que enfrenta la industria micro financiera se discuten los problemas de sobre-endeudamiento, el mejoramiento de las microfinanzas agrícolas, y la evaluación del rol de la cultura local en el diseño de un sector microfinanciero efectivo.

En la discusión de la **innovación en el sector** se incluyen el rol de las innovaciones tecnológicas y financieras en promover la expansión de las microfinanzas más allá de los microcréditos en países en vía de desarrollo, el rol de las instituciones microfinancieras y organizaciones centrales en la mitigación de los desastres naturales. Finalmente se presenta un balance entre el apoyo público y las ayudas externas dirigidas a la industria microfinanciera para que haga frente a los riesgos naturales y humanos que afectan tanto a las instituciones como a los clientes.

Aunque es necesaria una lectura cuidadosa de los libros para disfrutar de su riqueza y alcance, algunos puntos importantes se destacan a continuación:

**I.** Las microfinanzas han sido una fuente de resultados positivos para muchos individuos de bajos ingresos y sus familias, y para las microempresas en varias regiones alrededor del mundo. Existen evidencia para América Latina y el Caribe, África Central (Camerún) y el Este de Europa, y Asia Central. Esto se suma a las evidencias que ya han sido reportadas en la literatura.

**II.** A pesar del efecto positivo de las microfinanzas, su contribución en la reducción de la pobreza no siempre es evidente. Esto ha generado muchas preguntas que necesitan atención.

**III.** El debate sobre los cambios en los objetivos organizacionales, es un tema central en los microcréditos. En este sentido se explora un fenómeno donde la comercialización lleva a las instituciones microfinancieras a desviarse de la meta de servir a su mercado objetivo y de las metas originales para las que fueron creadas. Ejemplos de esto son la institución de micro-finanzas Boliviana PRODEM, que fue constituida en 1992 como un banco comercial propiedad de los accionistas y que fue renombrado como BancoSol (GONZÁLEZ-Vega, Schreiner, Meyer, Rodríguez y Navajas, 1997). Otro ejemplo es el Banco Compartamos, una institución de microfinanzas mexicana que fue establecida en 1990 y que se convirtió en una institución pública en el 2007. Las preguntas que emergen del estudio de estos casos son por ejemplo: i) si la ayuda monetaria debe ser utilizada para enriquecer a los inversionistas privados; ii) si las tasas de interés extremadamente altas son cobradas para satisfacer a los inversionistas o son consistentes con los objetivos de desarrollo; y iii) si las instituciones de micro finanzas son capaces de lograr un balance entre sus objetivos sociales y comerciales.

**IV.** Muy relacionada a la comercialización y objetivos organizacionales está la pregunta de si las instituciones micro-financieras deben tener uno o múltiples objetivos. De acuerdo con algunos autores, la industria microfinanciera tradicionalmente le ha dado mucha importancia al objetivo de lograr la sostenibilidad financiera, y le ha prestado menos atención al desempeño social. La evidencia muestra que los análisis empíricos que no toman en cuenta la misión social de las instituciones que ofrecen servicios de micro-finanzas pueden estar errados. Por el contrario, en estos se desarrollan modelos que consideran tanto el alcance social de las instituciones como su sostenibilidad. Además, se proponen diversas aproximaciones innovadoras a la evaluación del desempeño social y se discute que la integración exitosa de los estándares del desempeño financiero y social deben fortalecer al sector microfinanciero.

**V.** El debate sobre el costo-beneficio del apoyo que da el gobierno a las instituciones de microfinanzas es un debate vigente y que tienes muchas aristas. El análisis costo-beneficio en este sector, busca evaluar si es conveniente socialmente intervenir en el mercado financiero. Esto se hace comparando el costo social contra el impacto de la intervención sobre el cliente final. Nawaz (2010) computó el Índice de dependencia de los subsidios (SDI) de 204 organizaciones financieras con 23 millones de prestamistas en 54 países alrededor del mundo para los años 2005 y 2006. El autor encontró que, en el 2005, tan sólo el 25% de esas organizaciones financieras podían operar sin subsidios. En contraste, el "Microbanking Bulletin" concluyó, basado en el Índice de autosuficiencia financiera (FSS), que el 71% de estas mismas instituciones eran financieramente autosuficientes para ese mismo año. La enorme brecha entre los dos resultados indica que el impacto positivo de las microfinanzas puede estar siendo sobre estimado por la cantidad de subsidios que recibe, como en el caso del índice de autosuficiencia

financiera (Manos y Yaron, 2009). Este argumento se basa en el supuesto de que un subsidio es una desviación de los servicios financieros de unos sectores hacia la industria microfinanciera, y por ende, representa un costo de oportunidad para toda la sociedad.

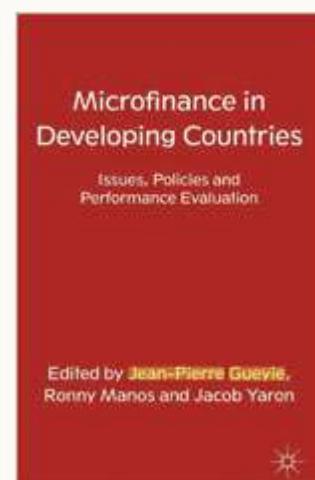
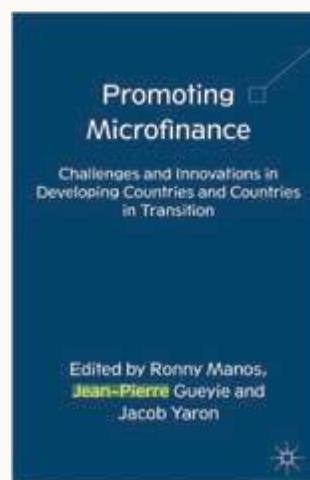
**VI.** Mientras que las microfinanzas generalmente se enfrentan a una escasez de recursos, en algunas regiones la creciente sobreoferta de fondos para la industria puede conducir a un sobre-endeudamiento. De hecho, el flujo de fondos hacia la industria por encima de lo que es socialmente óptimo puede ser problemático y puede crear inconvenientes para los que acceden a préstamos. También puede llevar al incumplimiento de pago por parte de las organizaciones de micro-finanzas y a una mala asignación de recursos, los cuales pueden ser destinados a vehículos financieros alternativos enfocados en mejorar el bienestar de la población a la que se busca beneficiar.

**VII.** El éxito de las microfinanzas depende en buena medida de la calidad del marco regulatorio. Sin un marco regulatorio apropiado y políticas relevantes, el rápido crecimiento de la industria microfinanciera no se traducirá en mayores beneficios a largo plazo. Los retos que enfrenta esta industria incluyen la creación de un ambiente institucional flexible y adaptativo. Los casos de México, Perú y Ghana ilustran la importancia de un buen marco regulatorio.

**VIII.** La adopción de innovaciones también es de vital importancia. En un contexto cambiante, es necesario asegurar que las microfinanzas continúen contribuyendo efectivamente a la reducción de la pobreza y al desarrollo económico sostenible. Por

ejemplo, las microfinanzas deberían adaptarse a los cambios tecnológicos con el fin de entregar buenos servicios financieros a sus clientes. También deberían explorar nuevas formas de financiamiento como la financiación colectiva, la cual tiene el potencial de mejorar la disponibilidad de fondos para sus operaciones.

**IX.** Finalmente, las micro finanzas podrían explorar nuevos nichos de mercado. En algunos estudios citados en los libros, se muestra por ejemplo que esta estrategia puede jugar un papel importante a la hora de ayudar a las instituciones a recuperarse de las catástrofes naturales y las catástrofes de origen humano, al igual que guerras y conflictos.



## REFERENCIAS

- Gueyie, J.P., Manos, R., y Yaron, J. (2013). *Microfinance in Developing Countries: Issues, Policies and Performance Evaluation*. Palgrave Macmillan, 244 páginas.
- Gonzalez-Vega, C., Schreiner, M., Meyer, R.L., Rodriguez, J., y Navajas, S. (1997). 'The Challenge of Growth for Microfinance Organizations: The Case of Banco Solidario in Bolivia'. In H. Schneider (Ed.). *Microfinance for the Poor? Paris: IFAC/OECD*.
- Khandker, S.R., 'Microfinance and Poverty: Evidence Using Panel Data from Bangladesh'. *The World Bank Economic Review* 19 (2), 263-286.
- Manos, R., Gueyie, J.P., y Yaron, J. (2013). *Promoting Microfinance: Challenges and Innovations in Developing Countries and Countries in Transition*. Palgrave Macmillan, 237 páginas.
- Manos, R., y Yaron, J. (2009). 'Key Issues in Assessing the Performance of Microfinance Institutions'. *Canadian Journal of Development Studies* 29 (1-2), 101-122.
- Morduch, J. (1999). 'The Microfinance Promise'. *Journal of Economic Literature* 37 (4), 1569-1614.
- Nawaz, A. (2010). 'Performance of Microfinance: The Role of Subsidies'. *Savings and Development* 1, 97-138.

# COLABORADORES DE ESTE NÚMERO

## **Blanca Zuluaga, Ph.D**

Coordinadora académica de la Maestría en Economía. Profesora tiempo completo, Departamento de Economía, Universidad Icesi. Ph.D en Economía, Katholieke Universiteit Leuven.

## **Nidia García, MA**

Jefe Sección Educación económica y financiera Departamento de comunicación y educación económica y financiera Gerencia General, Banco de la República. MA en economía, Universidad de los Andes

## **Andrés M. Velasco, MA, MPhil, candidato DPhil**

Economista experto, Unidad de Investigaciones Gerencia Técnica, Banco de la República MA en economía, Universidad Javeriana; MPhil y candidato DPhil, University of Oxford

## **Bernardo Barona Z., Ph.D.**

Profesor de finanzas en la Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Valle y miembro de la Sala de CONACES del Ministerio de Educación Nacional.

## **Marcela Eslava, Ph.D.**

Profesora asociada de la Universidad de Los Andes, Facultad de Economía. Ph.D en Economía, Universidad de Maryland.

## **Lina Martínez, Ph.D.**

Directora Observatorio de Políticas Públicas-POLIS, Universidad Icesi. Ph.D en Public Policy, Universidad de Maryland.

## **Margaret Tankard, Ph.D (C)**

National Science Foundation Graduate Research Fellow. Ph.D (c) en Psicología, Universidad de Princeton.

**Diseño y diagramación:** Lina Salamanca y Nathalia Mejía

**Fotos:** Lina Martínez, Lina Salamanca y Nathalia Mejía.

**Impresión:**

## **Camila Uribe, MA.**

Asistente de Investigación, Universidad de Los Andes. Magíster en Economía, Universidad de Los Andes.

## **Sergio Prada, Ph.D**

Investigador senior, Centro de Estudios en Protección Social y Salud-PROESA. Profesor Departamento de Economía, Universidad Icesi. Ph.D en Public Policy, Universidad de Maryland.

## **Jean-Pierre Gueyie, Ph.D**

Profesor Asociado, Departamento de Finanzas, Universidad de Québec. Ph.D en Business y Management, Universidad de Laval.

## **Ronny Manos, Ph.D**

Profesora Asociada, Departamento de Finanzas, Cranfield University. Ph.D en Finanzas, Universidad de Birmingham.

## **Jacob Yaron**

Consultor en el College Management de Israel y miembro de la junta editorial de Savings and Development en Milán, Italia.

## ¿QUÉ ES POLIS?

Somos una unidad académica y de coordinación de la Universidad Icesi que tiene por objeto hacerle seguimiento y evaluación a hechos y decisiones de carácter político y a políticas públicas de interés general o consideradas estratégicas para el desarrollo del Valle del Cauca.

## EQUIPO DE TRABAJO

**Héctor Ochoa.**

Ph.D en Economía y maestría en Administración de la Universidad de Syracuse. Especialista en Planeación Estratégica y Económica Latinoamericana. Economista de la Universidad de Antioquia. Decano de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas de la Universidad Icesi.

**Lina Martínez.**

Ph. D, MPP en Políticas Públicas de la Universidad de Maryland. Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales. Filósofa de la Universidad de Caldas. Directora de POLIS.

**Marianella Ortiz.**

Economista y Negociadora Internacional de la Universidad Icesi. Estudiante de la Maestría en Economía de la Universidad Icesi. Coordinadora y joven investigadora de POLIS

**Natalia Serna.**

Economista y Negociadora Internacional de la Universidad Icesi. Estudiante de la Maestría en Economía de la Universidad Icesi. Coordinadora y joven investigadora de POLIS

**Camila Reyes.**

Estudiante de Economía con concentración en Políticas Públicas de la Universidad Icesi. Asistente de investigación de POLIS.

**Diana Oquendo.**

Estudiante de Economía con concentración en Políticas Públicas en simultaneidad con Derecho de la Universidad Icesi. Asistente de investigación de POLIS.

**Laura Pineda.**

Estudiante de Sociología en simultaneidad con Ciencia Política de la Universidad Icesi. Asistente de investigación de POLIS.

**Nathalia Mejía.**

Estudiante de Diseño de Medios Interactivos de la Universidad Icesi. Monitora de POLIS.

**Lina Salamanca.**

Estudiante de Diseño de Medios Interactivos de la Universidad Icesi. Monitora de POLIS.